ADOLFO SUÁREZ: DEL MITO A LA REALIDAD

"ADOLFO SUÁREZ: FROM MYTH TO REALITY"

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN HUMANIDADES Y ESTUDIOS SOCIALES

ALUMNO: SERGIO CIFUENTES NOLASCO

TUTOR: MANUEL ORTIZ HERAS

FACULTAD DE HUMANIDADES DE ALBACETE.

CURSO 2020-2021

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN..... 6

2. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA 12

3. ORÍGENES Y PRIMEROS PASOS EN LA POLÍTICA..... 17

4. CONSOLIDACIÓN DE SUÁREZ Y RETROSPECTIVA: LA FORMACIÓN DEL MITO..... 22

5. LA REALIDAD DE ADOLFO SUÁREZ AL FRENTE DEL GOBIERNO Y LAS CRÍTICAS DE LA OPOSICIÓN..... 29

6. LA NECESIDAD DE LA MITIFICACIÓN..... 36

7. LAS DESGRACIAS, EL OLVIDO Y EL MITO 42

8. CONCLUSIONES..... 46

9. **BIBLIOGRAFÍA**..... 48

10. APÉNDICE DOCUMENTAL..... 51

ÍNDICE DE VIÑETAS

- Imagen 1 (p. 2): representación de Suárez junto a Dios. Obtenida de: viñetaRicardo-Suárez.jpg (684×336) (eldigitalcastillalamancha.es)
- Imagen 2 (p. 6): caricatura de Suárez. Obtenida de: http://orcajohumor.blogspot.com/2014/03/adolfo-suarez-2.html
- Imagen 3 (p.11): viñeta de Forges. Obtenida de: https://elpais.com/elpais/2014/03/21/vinetas/1395424609_922486.html
- Imagen 4 (p.21): ¿crisis?, ¿qué crisis? Obtenida de: 1434728200_576346_1434728895_album_normal.jpg (980×1005) (epimg.net)
- Imagen 5 (p.22): el recuerdo de Suárez. Obtenida de: 5c8b40eb2300005300e7e913.jpeg (1200×630) (huffingtonpost.com)
- Imagen 6 (p.28): el presidente del CDS. Obtenido de: https://4.bp.blogspot.com/-EKty4l28mUU/UzBcBbzt2JI/AAAAAAAADYg/nDM5a0Z8jm4/s1600/suarez2.jpg
- Imagen 7 (p.30): reconocimiento a Suárez. Obtenida de: http://1.bp.blogspot.com/-C5BpGzyMQTM/TdQV47kHoiI/AAAAAAAAAKA/tE2sUJQKf1M/w1200-h630-p-k-no-nu/110517.jpg
- Imagen 8 (p.31): Adolfo Suárez y la Historia. Obtenida de: http://2.bp.blogspot.com/-mbZUrUGEoJ8/Uy_lo8Xx4vI/AAAAAAAADqo/ZhOsLUcI0b4/s1600/ADOLFOSUAREZC.JPG
- Imagen 9 (p.33): Adolfo Suárez Illana. Obtenida de: viñetas de Forges y Adolfo Suarez - Bing images
- Imagen 10 (p.36): dimisión de Suárez. Obtenida de: http://dimisionadolfosuarez.blogspot.com/2011/11/dimision-suarez-analisis-de-los-dias.html
- Imagen 11 (p.37): Adolfo Suárez, In Memoriam. Obtenida de: https://redacciones.wordpress.com/tag/democracia/

RESUMEN

El protagonismo de este TFG lo acapara una figura muy importante y destacada de la historia de España, Adolfo Suárez. En ese proceso complejo que es la Transición española a la democracia, por todos conocido en mayor o menor medida, Suárez destaca sobre el resto de los políticos o actores que intervienen en el proceso, atribuyéndole una enorme responsabilidad y dimensión como político. Tras consultar y manejar una amplia y variada fuente historiográfica donde se incluyen biografías políticas, distintos periódicos, artículos, manuales, revisiones críticas, etcétera, nos hemos preguntado por qué se aprecia una clara diferencia entre los artículos de la época de la transición, los más alejados en el tiempo, y los más recientes a la hora de tratar la figura del expresidente Suárez. Y esas apreciaciones son importantes, junto con otros objetivos, para poder explicar una posible mitificación que habría sufrido la figura de Adolfo Suárez en los últimos años a raíz de una serie de factores y circunstancias que han contribuido a elevarle a la categoría de mito, proceso que tratamos de analizar y explicar a lo largo de este trabajo tras atender a sus orígenes y evolución en la política, su etapa como presidente del gobierno con diferentes ópticas y su etapa final, por lo general, menos conocida y marcada por las desgracias.

Palabras clave: Adolfo Suárez; Historia del presente; mito; crisis; oposición; franquismo.

ABSTRACT

The protagonism of this TFG is monopolized by a very important and prominent figure in the history of Spain, Adolfo Suárez. In this complex process that is the Spanish Transition to Democracy, known to all to a greater or lesser extent, Suárez stands out from the rest of the politicians or actors who intervene in the process, attributing to him an enormous responsibility and dimension as a politician. After consulting and handling a wide and varied historiographic source that includes political biographies, different newspapers, articles, manuals, critical reviews ... we have wondered why there is a clear difference between the articles from the transition period, those farthest away in time, and the most recent when dealing with the figure of former president Suárez. And these insights are important, along with other objectives, to be able to explain a possible mythologization that the figure of Adolfo Suárez would have suffered in recent years as a result of a series of factors and circumstances that have contributed to raising him to the category of myth, process that we try to analyze and explain throughout this work after attending to his origins and evolution in politics, his stage as president of the government with different perspectives and his final stage, generally less known and marked by misfortunes.

Keywords: Adolfo Suárez; History of the present; myth; crisis; opposition; Franco's regime.

ORTIZ HERAS MANUEL - 05167338C

Firmado digitalmente por ORTIZ HERAS MANUEL - 05167338C
Fecha: 2021.06.29 19:06:11 +02'00'

1. INTRODUCCIÓN

Imagen 1: representación de la ascensión de Suárez junto a Dios.

La elección de este tema para la elaboración del presente TFG viene dada por una percepción personal: la enorme dimensión política de quien fuera catalogado durante muchos años como el hombre de la Transición: Adolfo Suárez. Más allá de cuestiones personales ideológicas, además, se trata de una de las figuras clave de la historia de nuestro país en el tiempo presente. Conviene precisar que el paso de la dictadura franquista al actual sistema democrático representa un hito referencial en la historia democrática española y, por ende, nos encontramos ante un punto de inflexión o momento fundacional de esta etapa en la cual estamos inmersos[1]. Aunque no es el objetivo de este trabajo entrar en profundidad en el debate sobre el papel más o menos relevante de las élites políticas o de la sociedad civil, nuestro planteamiento pone el foco en la perspectiva del proceso como un ejercicio de ingeniería política en el que el liderazgo de algunos personajes cobró especial relevancia. En este sentido, la figura de este auténtico mito del proceso idealizado de la Transición cobra toda su dimensión. Esto nos parece que es así porque no podemos entender a Suárez sin la Transición, del mismo modo que tampoco es posible hacerlo al revés. Sin embargo, llama la atención que la historiografía sea tan rica en el pleno proceso transitorio hacia la democracia y tan pobre en lo que respecta a

[1] Molinero, C., & Ysàs, P. (2018). *La transición. Historia y relatos.* Madrid: Siglo XXI.

la figura de Adolfo Suárez, al menos desde un punto de vista historiográfico, a pesar de todos los avances que sobre la cuestión se vienen realizando en los últimos años[2].

Es relativamente fácil pensar que la mayoría de los españoles tienen una idea aproximada sobre qué es la Transición y, en términos generales, qué ocurrió o qué cambios tuvieron lugar en este periodo. Pero, por el contrario, desconocemos, en términos generales, quién o qué hechos motivaron los cambios y acuerdos que tuvieron lugar durante la Transición, y todos estos cambios pasan directa o indirectamente por las manos de Adolfo Suárez, de algún modo. Así mismo, tras consultar numerosas fuentes de información como algunas de sus biografías y artículos de la época de la Transición y su gobierno, la opinión imperante en aquellos años era bastante crítica y dura con el ex presidente del gobierno, tanto por parte de los partidos políticos al ser acosado, políticamente hablando, por la derecha favorable al continuismo de las instituciones franquistas y por la izquierda más radical favorable a la llegada de la democracia de manera claramente rupturista, como por parte de la sociedad que, tras depositarle su confianza en las dos elecciones celebradas tras la dictadura, se la arrebató relativamente pronto en favor del PSOE de Felipe González, quedando relegado a un papel secundario y casi olvidado como demuestra su etapa al frente de su propio partido, el Centro Democrático y Social -CDS-. Críticas que, con el paso de los años y la llegada de la crisis de 2008, acompañada de mucha crispación, han desaparecido o han sido silenciadas, transformándose en halagos y reconocimientos por parte de la sociedad que dejó de confiar en él y por parte de los políticos que tan duramente le criticaron en los años de su gobierno.

Es por eso que en este trabajo, uno de los **objetivos** que nos proponemos es conocer mejor la vida y motivaciones de Suárez, así como analizar su ascenso político y su relación con Juan Carlos I. Creemos que resulta muy interesante atender a sus primeros pasos en la política de la mano de un falangista como era Herrero Tejedor, así como su buena relación con el caudillo para que, unos años más tarde, consciente de que provenía del franquismo y de instituciones franquistas, decidiera, por convicción o por

[2] Abella, C. (1997). *Adolfo Suárez, el hombre clave de la transición.* Madrid: Espasa Calpe. García, J. (2005). *Adolfo Suárez. Una tragedia griega.* Madrid: La Esfera de los Libros. Ortiz, M. (2006). *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977).* Barcelona: Planeta. Morán, G. (2009). *Adolfo Suárez. Ambición y destino*. Barcelona: Debate. Campo, M. (2012). *Adolfo Suárez: el presidente inesperado de la transición.* Barcelona: RBA. Fuentes, J. F. (2014). *Adolfo Suárez. Biografía política*. Barcelona: Planeta. Asorey, C. (2016). *Adolfo Suárez. La soledad del gladiador.* Madrid: Altera.

conveniencia (eso se tratará de aclarar durante el trabajo), acabar él mismo con el régimen a través de la Reforma Política y contribuir a traer la democracia en unos términos verdaderamente por encima de las expectativas que su elección generó tras la dimisión de Carlos Arias Navarro.

A priori, la principal **hipótesis** de este TFG consiste en demostrar que la figura de Suárez, así como la Transición, han sido mitificadas en los últimos años, destacando mucho lo positivo, y escondiendo y silenciando los aspectos negativos de ambos sujetos históricos. Por tanto, otro de los **objetivos** más importantes es mostrar a lo largo de las siguientes páginas cómo la crisis de 2008 y la crispación, la desilusión y la poca confianza en los políticos en estos últimos años hicieron, junto con su muerte en 2014, que las críticas que había tenido que encajar, se viesen transformadas, como he mencionado unas líneas atrás, en buenas palabras y reconocimientos de manera general por prácticamente todos los grupos políticos y por la sociedad ante la necesidad de un símbolo de unión que aportase esperanza ante los tiempos complejos que España atravesaba. Hecho que se verá espoleado tras la desaparición del que se tenía como protagonista o gran valedor de la Transición, el rey Juan Carlos I, al haber elegido a Suárez como director de tal operación o por su actuación y decisión en el 23-F, el cual ha perdido mucho prestigio y reconocimiento en los últimos años por las revisiones críticas de tal periodo y por las cuestiones que tienen que ver con casos de corrupción relacionados directamente con su trayectoria política más reciente[3]. Ante la pérdida de ese gran valedor, Adolfo Suárez se posicionó como la mejor opción para simbolizar la unidad y el valor de la marca España[4]. De igual manera, conviene comparar esos tópicos que existen acerca de Suárez y la Transición con hechos lo más objetivos posibles y contrastables, realizando en tal caso un análisis crítico que no caiga en mitificación ni tópicos.

En cuanto al **estado de la cuestión**, es interesante destacar las imprescindibles aportaciones de la poca historiografía relativa a su biografía, teniendo fundamentalmente dos grandes obras muy completas, la de Juan Francisco Fuentes[5] y la de Gregorio Morán[6], ambas muy completas y útiles para conocer esa etapa de gobierno en la que Adolfo Suárez tuvo que enfrentarse a numerosas adversidades, incluida las divisiones internas de la

[3] Powell, C. (1991). *El piloto del cambio. El Rey, la monarquía y la transición a la democracia.* Barcelona: Planeta.
[4] Carcavilla Puey, F. (2017). *El concepto "Marca España" en la prensa diaria española. De la creación del alto comisionado en 2012 a las elecciones generales de 2015.* Universidad San Jorge: Tesis doctoral.
[5] Fuentes, J.F. *Adolfo Suárez: Biografía política*. *Ob. Cit*.
[6] Morán, G. *Adolfo Suárez: Ambición y destino*. *Ob. Cit*.

Unión de Centro Democrático -UCD- coalición de la que se "apropió" en un primer momento hasta convertirla en un partido capaz de ganar unas elecciones democráticas. Mucha importancia ha tenido también la consulta de los recursos hemerográficos. Los artículos de prensa para la elaboración de este trabajo han sido de gran ayuda, contando por un lado con los publicados en periódicos como el *ABC*, *La Vanguardia* y, fundamentalmente, *El País* desde que Suárez fue nombrado presidente hasta su dimisión. Y contando por otro lado con los artículos más recientes que surgen a raíz de su muerte por parte de los mismo y más publicaciones y medios de comunicación que realizaron especiales por su muerte donde le rendían homenaje y contribuían a esa mitificación que España y su sociedad necesitaban. O artículos posteriores a su muerte donde tienen cabida reflexiones críticas con la figura de Adolfo Suárez y con la Transición como es el caso de Gonzalo Pasamar[7], que estudia las interpretaciones escépticas existentes, recopilando en su artículo muchas aportaciones importantes de historiadores destacados. Las obras que tienen a la Transición como protagonista o eje central, son igualmente de gran utilidad para alcanzar este objetivo, pues contienen en sus páginas capítulos o partes donde se analizan los problemas a los que se enfrentó Suárez que hicieron que la situación desembocase en su dimisión, posterior formación de su propio partido y, finalmente, su desaparición de la política. Me refiero a obras como la del historiador Manuel Ortiz[8] donde se aborda la transición y el colapso de la UCD, la de la historiadora Carme Moliner[9] donde realiza una revisión de la transición junto con otros prestigiosos autores e historiadores como Pere Ysàs, Santos Juliá o Rafael Chirbes, entre otros. Obras como la de Álvaro Soto[10] que realiza una síntesis muy buena de la transición, de las reformas de Suárez, las dificultades de la UCD como el tema de los procesos autonómicos y la desintegración de la propia UCD. La aportación de Antonio Morales Moya y Mariano Esteba de Vega[11] con su edición de un libro donde hacen un repaso a la historia contemporánea de España y donde José Álvarez Junco analiza el proceso del paso de la dictadura a la democracia con interesantes propuestas de modelos teóricos que explican

[7] Pasamar, G. (11 de mayo de 2021). "Los relatos escépticos sobre la Transición Española: origen y claves interpretativas". Obtenido de *OpenEdition Journals*: https://journals.openedition.org/framespa/4738?lang=es

[8] Ortiz, M. (2018). *Historia Contemporánea de España (siglo XX). Del Desastre del 98 a la crisis sistémica actual.* Albacete: Altaban.

[9] Molinero, C. (2006). *La Transición 30 años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia.* Barcelona: Península.

[10] Soto, Á. (1998). *La Transición a la democracia. España 1975-1982*. Madrid: Alianza.

[11] Morales Moya, A., & Esteban de Vega, M. (1992). *La historia contemporánea de España.* Salamanca: Universidad de Salamanca.

las características especiales de la transición española. Otra obra importante es la realizada por Julián Casanova y Carlos Gil[12], donde en la parte dedicada a la transición se abordan las dificultades que tuvo la democracia para asentarse en nuestro país. Características y análisis todos ellos que concuerdan con la tendencia democratizadora entre 1974 y 1980 recogida, analizada y explicada por Samuel P. Huntington en una de sus obras más conocidas, *La tercera ola*[13].

Imagen 2: caricatura de Suárez.

Y en lo que respecta a la **estructura y metodología**, nuestra intención ha sido conocer mediante la recopilación de información existente, en primer lugar, sus orígenes y sus primeros pasos en la política para descubrir bien la procedencia política de Adolfo Suárez. Después, el segundo propósito ha consistido en abordar los años en lo que fue presidente para analizar los cambios que introdujo, que, a su vez, se han consolidado como hitos de su gobierno, los cimientos sobre los que se apoyará su posterior mitificación. A continuación, analizaremos su etapa de gobierno, pero con otra intención, la de conocer las dificultades políticas que fueron creciendo con el paso de los días al

[12] Gil Andrés, C., & Casanova, J. (2009). *Breve historia de España en el siglo XX*. Biblioteca UCLM: Edición digital Greco.
[13] P. Huntington, S. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.

contar con una oposición variada y dura por parte de distintos sectores como partidos políticos, el ejército, la Iglesia… Y en el último capítulo trataremos de hacer ver cómo la crisis de 2008 y la crispación, la desilusión y la poca confianza en los políticos en esos años hicieron, junto con su muerte en 2014, que las críticas implacables que se habían propalado sobre su figura, se viesen transformadas en buenas palabras y reconocimientos de manera general por prácticamente todos los grupos políticos y por la sociedad ante la necesidad de un símbolo de unión que aportase esperanza ante los tiempos complejos que España atravesaba.

2. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

Entrando ahora de lleno en la gran obra que se le atribuye, casi en propiedad, a Suárez, la Transición, pretendemos mostrar en este apartado algunos de los tópicos o mitos que se han impuesto con el paso de los años, a pesar de las revisiones críticas que han ido apareciendo, que hacen que se tenga una idea general de la transición española como modélica y repleta de consenso, sin lugar a la discusión o la confrontación. Un proceso con una importancia mayúscula que ha dado lugar a numerosas interpretaciones y análisis que varían según la ideología y partido, así como de sus respectivos historiadores y politólogos[14]. Si nos fijamos en una definición, aceptada de manera general de lo que es una transición en política, vemos que se trata de un proceso mediante el cual se pasa de un modelo autoritario a uno democrático. En el caso de España pasamos del régimen autoritario franquista a una monarquía parlamentaria democrática.

Uno de los debates más recurrentes en el análisis de la transición española es el de establecer si supuso una reforma o una ruptura con respecto al franquismo y su régimen. Lo cierto es que, atendiendo a la historiografía, podría decirse que supuso ambas cosas, pues el avance de las reformas supondría una ruptura prácticamente total, conforme avanzan los años, con el régimen franquista. Pero sí es más evidente la reforma en el proceso a pesar de que el reformismo diese lugar a dudas sobre si se iban a ver alteradas la paz o el orden y si se caería de nuevo en la confrontación. Por lo tanto, destacan las reformas como vía principal de la Transición con su principal hito que fue la Ley para la Reforma Política de diciembre de 1976. Ley que va a negar cualquier opción legal al franquismo y sus aliados, y que representa el primer gran éxito en la trayectoria política de Adolfo Suárez como presidente del gobierno[15].

Con la llegada de dicha ley ya encontramos uno de los puntos fuertes que hacen que pensemos, o se piense, en la Transición como modélica y consensuada. Digo esto porque los reformistas y demócratas se acercaban a ese objetivo de alcanzar la democracia, pero para alcanzar dicha meta necesitaban la ayuda y colaboración de los grupos más conservadores ligados al régimen anterior. Es aquí donde destacan las

[14]Molinero, C. *La Transición 30 años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia (pp. 27-28). Ob. Cit.*
[15] Gil Andrés, C., & Casanova, J. *Breve historia de España en el siglo XX. Ob. Cit.*

posturas más moderadas de unos y otros sectores, acercando posturas, cediendo y permitiendo, no sin trabas y problemas, llegar a un sistema democrático.

Numerosos trabajos de investigación han puesto de manifiesto las enormes dificultades que hubo que sortear, la inexistencia de guion alguno que se aplicara en el proceso y la escasez de auténtica negociación en el mismo. Por lo demás, es muy difícil encontrar argumentos sólidos que avalen la existencia del tan traído y llevado carácter modélico del periodo por mucho que ciertas corrientes hagiográficas se hayan empeñado en construir un relato ad hoc. Frente al excesivo pacto y consenso que se le atribuye a Suárez y a la Transición, vemos que realmente los políticos tenían dificultades para entenderse y llegar a acuerdos por lo distintos que eran sus planes y estrategias. Fruto de las diferencias y de los deseos y expectativas de unos y otros sectores, reformistas y rupturistas como se ha comentado, surgió un ambiente de decepción o desencanto con el resultado obtenido, tanto en la derecha como en la izquierda. La derecha creía que la transición estaba suponiendo una ruptura directa con el franquismo con hechos como el progresivo aperturismo, la legalización del PCE o la convocatoria de elecciones, tachando a Suárez de traidor y de formar parte del rupturismo. Pero la izquierda también sufrió ese desencanto, con hechos como el alejamiento del PSOE o del PCE de posturas abiertamente republicanas y alejándose también de ser activos socialmente en lo que a protestas y manifestaciones se refiere[16].

Un ejemplo de las críticas que empiezan a aparecer es la obra de Federico Silva Muñoz, exministro del propio Franco y fundador del partido Alianza Popular, autor de *La transición inacabada* en 1980 donde, a modo de resumen, muestra su malestar por sentirse engañado al no existir una continuidad del franquismo[17].

A partir de 1978 el desencanto comienza a dispararse, siendo uno de los principales afectados Adolfo Suárez y la UCD, donde se pasa de un pacto de conveniencia y no beligerancia entre muchos y distintos políticos, a una progresiva desaparición de entendimiento y una beligerante lucha por el poder, enfrentando a los diferentes sectores que conformaban el partido, siendo aprovechada esta crisis por el PSOE, que ejerció una oposición bastante dura, lo que se consumó con la presentación de una moción de censura en mayo de 1980[18]. Y desde sectores izquierdistas también se mostraba el malestar, con

[16] Soto, Á. *La Transición a la democracia. España 1975-1982* (pp.52-85). *Ob. Cit.*

[17] Pasamar, G. "Los relatos escépticos sobre la Transición Española: origen y claves políticas e interpretativas". *Ob. Cit*. Del mismo autor: *Pasamar, G. (2019). La Transición Española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política. Madrid: Marcial Pons.*

[18] Moción de censura de 1980 (psoe.es)

autores que hablaban ya de una transición que traicionaba a las víctimas republicanas y a la memoria histórica, olvidando a los vencidos en la Guerra Civil[19].

Sin embargo, la mayoría de las opiniones consideradas objetivas, aunque no rechazan ese escepticismo relacionado con el olvido, optan por destacar los aciertos del proceso. Uno de esos aciertos tiene que ver con la Junta Democrática y su labor al conseguir una movilización social destacable, además de la reivindicación de los valores republicanos que se creían ocultados u olvidados por partidos como el PSOE o el PCE, dando a entender este hecho que ambos partidos preferían aguardar y no ser "radicales" en ese momento. Pese a todo, esa actitud del PSOE y PCE desembocó en cierta desmovilización y falta de compromiso[20]. Años más tarde tendría lugar el golpe de Estado del 23-F, que no hizo más que avivar la llama de las dudas con respecto a la transición. De nuevo nos movemos entre dos aguas, por un lado tenemos a la izquierda, que interpretó el 23-F como algo que se veía venir por la vinculación del ejército al franquismo y por la pertenencia de la transición a élites muy arraigadas en el anterior régimen, dando como resultado una transición endeble. Este sector consideraba el golpe de Estado como un claro síntoma o evidencia de la estructura ideológica que se estaba dando en el gobierno, al mismo tiempo que realizaban una crítica a los partidos de izquierda que habían aceptado esa ruptura pactada. Por otro lado, tendríamos a la derecha, ese sector conservador que criticaba la transición argumentando que el golpe de Estado fue algo necesario para poder encauzar la situación que a Suárez se le había escapado de su control[21].

Las primeras elecciones celebradas nos aportan datos importantes para interpretar correctamente la transición en esos momentos. Se suele resaltar, como ya he repetido a lo largo del trabajo, el consenso alcanzado durante estos años. No obstante, aunque la UCD ganó las elecciones de 1977, no tenía mayoría absoluta para gobernar, lo que obligó a Suárez a sentarse a negociar con otros grupos políticos, siendo algo necesario y no una virtud optativa como se suele creer. Fruto de los acuerdos alcanzados, llegaría la constitución, la cual tuvo una elaboración complicada que implicó numerosas presiones

[19] Cebrián, J. (1980). *La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición.* Madrid: Taurus.
[20] Andrade Blanco, J. A. (2012). *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político.* Madrid: Siglo XXI.
[21] Gonzalo Pasamar. "Los relatos escépticos sobre la Transición española: origen y claves políticas e interpretativas". *Ob. Cit*.

de los partidos políticos a Suárez y la UCD, incluso dentro de la propia UCD, destacando oposiciones y críticas tan potentes como la de Manuel Fraga de Alianza Popular[22].

Otro elemento destacable que sigue en la línea modélica, sería creer que la sociedad fue la única protagonista en la llegada de la democracia con la fuerza de su movilización y protestas, a la vez que el franquismo iba desapareciendo, aunque muchos historiadores afirman que la sociedad y su impulso sí condicionaron el proceso de la transición enormemente. Pero esto no fue así del todo, debido a que la dictadura seguía contando con muchos apoyos en toda España y debido a que la sociedad favorable a la democracia mostraba fortalezas, pero también bastantes debilidades, siendo a la altura del año 1976 demasiado débil para acabar con el régimen y forzar la llegada de un gobierno que diese paso a un proceso constituyente[23].

Y siguiendo en el ámbito social, se descarta también en la historiografía general consultada cualquier afirmación de igualdad como característica sobrevenida durante la transición. Esto se debe a que, tras la llegada de Suárez y la celebración de elecciones democráticas, la distribución de la riqueza seguía siendo una asignatura pendiente, como durante el franquismo. Los organismos del régimen que ostentaban altas dosis de poder siguieron haciendo uso de esos privilegios durante la transición. La existencia de estos organismos y de ciertos aparatos del estado vinculados estrechamente al franquismo hace que no se pueda hablar de una democracia plena porque para darse esto, habría que dejar atrás esa relación o existencia de dichos elementos. Así, ante la abundancia de problemas a los que había que enfrentarse a la hora de dar apariencia de democracia, se decidió apostar por la amnistía y por el olvido de esos problemas. Quedando por tanto una transición en la que los crímenes del franquismo quedaron impunes. España seguía contando con órganos judiciales conservadores vinculados al franquismo y, por consiguiente, carentes de un comportamiento verdaderamente imparcial[24].

En 1979, Joaquín Ruiz-Giménez y Luis García San Miguel daban algunas causas del desencanto de la transición, entre las que figuraban: una excesiva inflación de expectativas relativas a la transición como una solución a todos los problemas que España atravesaba, una crítica incisiva de la prensa a los políticos y sus vidas privadas, la imagen

[22] Ortiz, M. *Historia Contemporánea de España (siglo XX). Del Desastre del 98 a la crisis sistémica actual. Ob. Cit.*
[23] Sartorius, N., & Sabio, A. (2007). *El fin de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975 - junio de 1977.* Madrid: Temas de Hoy.
[24] Morales Moya, A., & Esteban de Vega, M. *La historia contemporánea de España* (pp. 160-161). *Ob. Cit.*

bastante pobre que muchos políticos daban en entrevistas y en televisión, la sorprendente mutabilidad de algunos políticos o partidos en lo que a programas o etiquetas se refiere, un consenso del que se abusaba, y elementos externos como el terrorismo o la crisis económica que contribuyeron a ese desencanto[25].

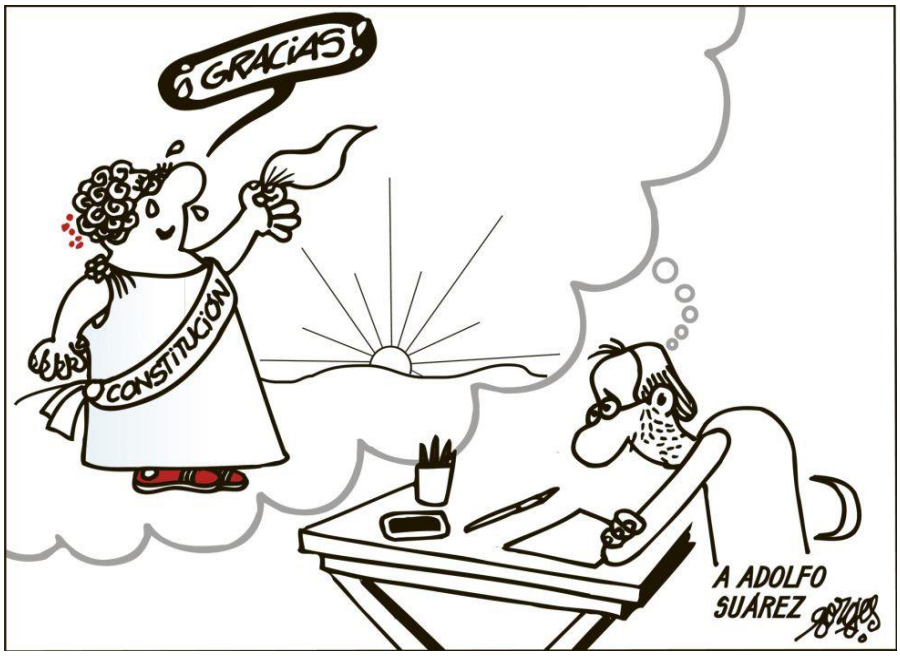


Imagen 3: viñeta de Forges.

[25] Quirosa-Cheyrouze, R. "La transición posible a la democracia en España*"* (p. 64). *Universidad de Almería. Ob. Cit.*

3. ORÍGENES Y PRIMEROS PASOS EN LA POLÍTICA

Para tratar de analizar la figura de Adolfo Suárez conviene conocer su trayectoria, la cual podemos considerar como llamativa. En esa singladura jugó un papel muy importante su juventud, sus orígenes y primeros pasos en el mundo de la política. En esos primeros momentos se sucedieron acontecimientos y encuentros que, pasado el tiempo, tendrían gran transcendencia es su escalada hasta llegar a la Moncloa. Es por eso que en este capítulo nos centraremos en los acontecimientos ocurridos en sus primeros trotes en la política, que podemos considerar más relevantes en su trayectoria y que, de algún modo, definirán su carácter y le marcarán en su posterior etapa de consolidación en la política.

Adolfo Suárez nace en Cebreros, un pueblo de Ávila, el 25 de septiembre de 1932, con la II República todavía viva y cerca del inicio de la Guerra Civil. Ambos son hechos que tienen un impacto en su vida, bien sea directa o indirectamente. Del mismo modo, sus padres, Hipólito Suárez Guerra y Herminia González Prados, ambos provenientes de familias de clase media, también tienen un lógico y significativo impacto en su vida, como es evidente, tanto por su relación familiar como por las convicciones e intereses políticos y religiosos. Su padre, Hipólito, era abiertamente republicano y seguía con interés la actualidad política y lo que, en aquellos años, 1933, era el declive progresivo de Manuel Azaña, presidente de la República. Declive que se agudizó a raíz de los sucesos de Casas Viejas donde, presuntamente, Manual Azaña quiso acabar con una sublevación de manera violenta con <<Tiros a la barriga, ni heridos ni prisioneros>>. A este hecho habría que sumar el que sucedió en Cataluña donde Azaña, en el balcón del Palau de la Generalitat, realizó un discurso a favor de la autonomía de Cataluña derivado de la Reforma Agraria y el Estatuto de Autonomía de Cataluña de abril de 1931[26].

Hipólito era consciente de que las cosas no pintaban demasiado bien para la República y él, republicano igual que su padre, se encontraba algo preocupado. De hecho, Hipólito tenía relación con figuras destacadas de la República como Claudio Sánchez Albornoz, embajador de la República, entre otros cargos, con quien mantenía una buena relación. Amistad que, por cierto, Adolfo Suárez no valoró mucho años más tarde cuando Sánchez Albornoz regresó del exilio siendo él ministro secretario general del Movimiento. Esta ocasión pudo haber sido aprovechada por Suárez para entablar una, al

[26] Fuentes, J.F. *Adolfo Suárez: Biografía política*. *Ob. Cit*.

menos, cordial relación. Sin embargo, bien por la vinculación de Albornoz con la República, que contrastaba con su pertenencia a las estructuras del franquismo, o bien por no querer saber nada que tuviese relación con su padre, esa oportunidad de encuentro entre Albornoz y Suárez se perdió[27].

Por otro lado, tenemos a su madre, Herminia, que, al contrario que Hipólito, era una mujer muy católica. No era la única diferencia, pues se sabe que, en cuanto a la forma de ser, ella era más bien discreta, bastante lista y con una familia que ostentaba negocios rentables, perteneciendo por tanto a una familia de clase media pudiente. Hipólito, por su parte, era extrovertido, charlatán, derrochador… que, tras probar suerte en Cuba, acabó como procurador por influencia de su padre. El matrimonio tenía diferentes opiniones en diversos temas, como la preferencia por la gran ciudad, vista con buenos ojos por Hipólito, frente a la preferencia de la vida tranquila de pueblo, defendida por Herminia. A veces la forma de ser se plasmaba demasiado en estos asuntos, como cuando Hipólito, deseoso de conocer Madrid, dejó a su familia sin más y se marchó hasta la capital española a vivir durante un tiempo.

Junto a la importancia de la República, también he señalado anteriormente que la Guerra Civil fue igualmente importante en los orígenes de Suárez. Una Guerra Civil que explotó cuando Adolfo Suárez había cumplido tan solo cuatro años. El conflicto se dejó sentir en su pueblo que, aunque fuese zona de influencia republicana y junto con otros pueblos del sur de Ávila opusiesen resistencia a los sublevados, no tuvieron nada que hacer ante la actitud pasiva de Ávila, una ciudad de corte muy conservador. Ante la gravedad y la incertidumbre de aquellos acontecimientos, la familia de Suárez decidió dejar sus vacaciones en Cebreros y regresar a la capital, a Ávila, al piso que tenían allí para contemplar la sucesión de acontecimientos de manera algo más tranquila, ya que no hubo altercados por la rápida y efectiva acción de la Guardia Civil.

Más incertidumbre se presuponía en Hipólito, que al ser republicano no sabía muy bien qué iba a pasar con él ante el triunfo de los sublevados. Hipólito sintió mucho miedo, llegando a esconderse de las autoridades para, posteriormente con el final de la guerra, ser descubierto, represaliado y encarcelado. Por suerte, sus contactos con personalidades destacadas le permitieron salir pronto de la cárcel. Incluso también el padre de Herminia fue perseguido al apoyar a la República, además de su hermano Ricardo, que muere en la cárcel acabada la guerra. A pesar de todo, Hipólito siguió declarándose republicano,

[27] Morán, G. *Adolfo Suárez: Ambición y destino (pp. 307-330). Ob. Cit.*

aunque obviamente de manera menos activa por la situación de control franquista en la época[28].

Con todos estos antecedentes, Adolfo Suárez creció con la dictadura franquista. Tanto en el colegio como en el instituto, las notas de Suárez no eran especialmente brillantes, cosa que chocaba con sus prematuras ambiciones de ser presidente[29]. De hecho, repitió un curso, aunque eso sí, después consiguió aprobar los dos a la vez. Aquellos que le conocían lo definían como vago con muchas condiciones. En estos años, sus aspiraciones variaban llamativamente, deseando ser presidente, luego futbolista, luego torero o incluso cura. Ésta última "vocación" se explica por su religiosidad, que había heredado sin duda de su madre. Y tal fue esa religiosidad que estuvo a poco de ser cura, gracias en parte al rector del seminario de Ávila. Esas ambiciones chocantes terminarían perdiendo la batalla contra sus aspiraciones políticas. De tal modo que, cuando acabó bachillerato, decidió estudiar derecho como alumno libre en la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca. Y tras unos inicios de licenciatura con bastantes suspensos, acabó consiguiendo licenciarse al ser plenamente consciente de que, sin esos estudios, ya podía dar por imposibles sus aspiraciones políticas.

Por su religiosidad, entraría algún tiempo después en Acción Católica, destacando pronto por su espíritu religioso, por su puesta en escena, por desenvolverse bien en actos públicos y organizando cosas, etc. Por eso, no es de extrañar que fundase y presidiese la asociación llamada "De Jóvenes a Jóvenes". Para ese momento, Adolfo Suárez tenía veinte años y ya lideraba un proyecto y destacaba allí donde participara, atrayendo la atención de la gente como fue el caso del obispo que, tras fijarse en él, lo colocó al frente del Consejo Diocesano de Jóvenes de Acción Católica. Desde una óptica amplia, estos primeros pasos en diferentes proyectos y asociaciones son muy representativos de lo que le depararía su carrera años más tarde. Él mismo recordaba esta etapa como algo que le marcó, considerando que de ella aprendió mucho al pertenecer a organizaciones críticas, más o menos, con el panorama imperante en España.

Pronto se daría cuenta Suárez de que necesitaba unos ingresos económicos más sólidos y regulares, por lo que se propuso encontrar un trabajo. Fue justo entonces cuando Fernando Herrero Tejedor llegó a Ávila como nuevo gobernador civil, figura que será

[28] *Real Academia de la Historia*. Oreja, M. "Adolfo Suárez González" (consultado el 29 de marzo de 2021). Obtenido de: http://dbe.rah.es/biografias/8424/adolfo-suarez-gonzalez

[29] Bardavío, J. (2014). "Suárez 1932-2014: Los inicios. Entre la Falange y los tecnócratas". *El Mundo*, pág. 2.

clave para Adolfo Suárez. Herrero Tejedor, recién llegado, necesitaba un secretario de confianza y para conseguirlo recurrió a gente que tenía en buena estima para conseguirlo, siendo recomendado por esos contactos Adolfo Suárez. Ya como secretario, Suárez se ganó la confianza y el aprecio de Herrero Tejedor y de su mujer. Por desgracia, o por suerte sabiendo cómo acabará la historia, el trabajo como secretario le duró poco a Suárez porque Herrero Tejedor fue nombrado gobernador civil de otra ciudad, Logroño, suponiendo este hecho una despedida entre ambos. Se abría paso así una incertidumbre sobre su futuro y tras recurrir a su madre, ésta le recomendó que buscase a su padre en Madrid y que le hiciera sentar la cabeza. Suárez aceptó y en 1957 llegó a Madrid para reconciliarse con su padre, y así ocurrió sin demasiadas dificultades. Con los contactos que había conseguido su padre durante sus años en Madrid y con el título de graduado en derecho de Suárez, pronto surgió un negocio que iba bien, tan bien que el resto de la familia Suárez también se trasladó a Madrid. Sin embargo, el negocio no tardó en torcerse cuando su padre comandó una importante irregularidad que causó una discusión entre ambos que se saldó con el fin, por segunda vez, de su relación. Tras lo cual, viviría en una pensión y trabajó para sobrevivir a la vez que lo compaginaba con su relación sentimental mantenida con Amparo Illana, que vivía en Ávila[30].

Tras manejar varios trabajos poco prometedores para un joven con su ambición, recibió la grata noticia de que Herrero Tejedor se encontraba en Madrid desde hacía un tiempo al mando de un importante puesto en la Secretaría General del Movimiento. Gracias a su amigo Fernando, cuyo padre guardaba una buena amistad con Herrero Tejedor, pudo restablecer el contacto. Tras citarse con él, el buen recuerdo que guardaban tanto Herrero Tejedor como su mujer hicieron que le colocasen en un buen puesto en el Ministerio. Además, Herrero Tejedor consiguió que Adolfo Suárez pudiese alojarse de manera gratuita en el Colegio Mayor Francisco Franco, algo mucho más importante de lo que parece a simple vista, puesto que no solo le liberaba de ciertas deudas, sino que le permitía conocer cómo funcionaba el mundillo del Movimiento Nacional, los entresijos del aparato burocrático del franquismo en última instancia. De este modo, entre 1958 y 1959, Adolfo Suárez confeccionó sus conocimientos sobre las estructuras del régimen a la vez que trabajaba en la Secretaría General del Movimiento bajo el amparo de Herrero Tejedor en Alcalá, 44.

[30] Fuentes, J.F. *Adolfo Suárez: Biografía política (pp. 38-40). Ob. Cit.*

Finalizado el curso de 1958-1959, a Suárez le surgieron muchas dudas sobre su futuro, sus metas le parecían muy alejadas de la realidad. Dejó el colegio y vivió de nuevo en una pensión. Se planteó la idea de entrar en la Administración, lo que significaba que tendría que prepararse unas oposiciones. Herrero Tejedor recibía visitas de personalidades muy importantes dentro del régimen, una de las cuales fue la del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Sevilla Hermenegildo Altozano Moraleda, y gracias a esos encuentros Adolfo Suárez conoció y se ganó a Moraleda. Y a raíz de eso, Hermenegildo ofreció su casa a Suárez para residir mientras se preparaba las oposiciones que iban a tener lugar en Sevilla. Suárez no se lo pensó dos veces y en el verano de ese mismo año, 1959, dejó su puesto de la Secretaría y, sin despedirse de Herrero Tejedor, marchó para Sevilla. Lamentablemente para Suárez, esa aventura no acabaría demasiado bien, pues tras su estancia en Sevilla, residiendo en la casa de Hermenegildo, se preparó las oposiciones y obtuvo una calificación pésima por parte del tribunal. Se sentía avergonzado y preocupado por su futuro, nuevamente, y tras agradecer toda la ayuda prestada a Hermenegildo, volvió a Madrid muy inquieto y preocupado por la reacción que pudiera tener Herrero Tejedor por haberse marchado tiempo atrás sin dar explicaciones de ningún tipo. Finalmente, Suárez consiguió el perdón de Herrero Tejedor y recuperó su puesto, pero todavía más importante, recuperó su confianza.

Adolfo Suárez no había podido cumplir su deseo de aprobar unas oposiciones y ostentar un buen puesto de trabajo en la Administración. Pese a todo, la realidad es que Suárez seguía con un puesto privilegiado en la Secretaría, tenía el apoyo de Herrero Tejedor y conocía cada vez mejor el funcionamiento del régimen, así como también iba gestando buenas relaciones personales con personalidades que podían ayudarle en el futuro. Así, y aunque es complejo y subjetivo el establecer un final a la etapa de sus orígenes para hablar ya de consolidación en el mundo de la política, creemos que este es un buen punto para cerrar su primera etapa, sus primeros pasos, y comenzar a hablar de sus ascensos, ahora más destacados y sonados, hasta llegar al puesto de ministro[31].

[31] Morán, G. *Adolfo Suárez: Ambición y destino* (pp. 347-389). *Ob. Cit.*

4. CONSOLIDACIÓN DE SUÁREZ Y RETROSPECTIVA: LA FORMACIÓN DEL MITO

Con los altibajos por los que había pasado Suárez, a partir de ese momento su carrera experimentaría unos ascensos muy importantes y acelerados. Estando ya encauzada su carrera, en 1964 entraría en TVE para, tras unos años, llegar a director de la Primera Cadena. Al mismo tiempo, su relación con los tecnócratas del movimiento iba mejorando, ayudándole enormemente a conseguir ser procurador en Cortes por Ávila y, posteriormente, gobernador civil en Segovia, puesto que consiguió utilizando la televisión como medio de autopromoción. Carrero Blanco, con el que guardaba una buena relación, influyó en su nombramiento como director general de RTVE, aunque esa buena relación no supuso el nombramiento de Suárez como ministro, a pesar del cargo de Carrero como presidente del Gobierno en 1973[32].

Y tras dejar a un lado RTVE y la política durante algún tiempo, Herrero Tejedor, de nuevo, consiguió que Suárez volviera como su segundo en un momento en el que alcanzó el cargo de ministro secretario general del Movimiento y todo apuntaba a que el futuro inmediato estaba en sus manos[33]. El resto es ya parte de la historia más conocida. Herrero Tejedor murió prematura y sorprendentemente en un accidente de tráfico. La vida política de Suárez se vio entonces en peligro, pero, por recomendación del Rey y Torcuato, consiguió ser propuesto como ministro secretario general del Movimiento bajo el gobierno de Arias Navarro. Debido a la mala sintonía entre Arias Navarro y el Rey Juan Carlos, tuvo lugar la dimisión del primero y, finalmente, en una trayectoria casi meteórica, ganándose al Rey y Torcuato con todos los medios de los que dispuso, Adolfo Suárez fue nombrado presidente del Gobierno en 1976.

De este modo, ya podemos observar cómo fue realmente la carrera y ascenso singular de Suárez, un conjunto de situaciones aleatorias y llenas de fortuna que desembocaron en el rotundo éxito político del joven Adolfo Suárez. A menudo, no tenemos en cuenta que, en este caso, no solo son importantes las cosas que hizo, sino, y casi en igualdad de condiciones, las cosas que le ocurrieron sin que él hiciera en la práctica nada para que se produjeran. En lo que el historiador Justo Serna llama "racionalidad retrospectiva" vemos, si atendemos con microscopio, que tanto la trayectoria de Suárez

[32] "Biografía de Adolfo Suárez". (29 de marzo de 2021). Obtenido de *Público*: https://www.publico.es/politica/biografia-adolfo-suarez.html
[33] Morán, G. *Adolfo Suárez: Ambición y destino* (pp. 521-538). *Ob. Cit.*

como la consecución de la democracia son guiones improvisados, pues resulta evidente que, en aquellos años, un plan fijo, premeditado e inamovible era imposible de encontrar y aplicar. Que Suárez fuese un hombre con una ambición y un carisma excepcionales, ambas cosas necesarias para llegar a donde llegó, no quita que no se pudiesen haber dado sin el amiguismo, el contacto personal y las influencias, las buenas palabras… de buena parte de altos cargos franquistas, como es el caso de la votación a procurador en Cortes donde, sin saber muy bien cómo, logró que un rival directo que había obtenido más votos, quedase por detrás de él en una revisión cuestionable.

Normalmente, se habla de Suárez como el presidente de la Transición, dejando ver que el proceso estaba en sus manos únicamente. Sin embargo, ese trayecto hacia la democracia, ese pilotaje, estuvo cargado de acciones imprevistas, previas y posteriores a su nombramiento como presidente del gobierno. La muerte de Carrero Blanco, los atentados terroristas, las revueltas en Andalucía, la legalización del PCE… son eventos en los que Suárez tuvo que improvisar, son momentos de cierta incertidumbre donde no había nada escrito y la perspicacia y la capacidad de improvisación jugaron un importante rol. De tal manera que, junto a las reseñables aptitudes de Suárez, el azar y los eventos imprevistos son los que dan como resultado lo que hoy todos conocemos como algo lineal e inamovible, siendo difícil comprender la importancia de acciones y eventos que no quedan registrados y que pueden ser vitales[34].

Nadie puede negar que Suárez, de manera muy audaz, fue el encargado de acabar con el franquismo de la mano del rey Juan Carlos. Pero esa audacia no podría haber tenido protagonismo de no ser por las huelgas, presiones, manifestaciones, reivindicaciones de autonomía… Quién sabe cuál hubiera sido el resultado de la política de Suárez sin estos aparentes actores secundarios[35]. Previamente, y contra todo pronóstico, Suárez fue elegido presidente del gobierno por el Rey pese a que apuntaban como favoritos Gregorio López Bravo y Federico Silva Muñoz. En ese momento, tuvo una doble recepción negativa. Por un lado, los franquistas del búnker que lo veían demasiado próximo a los tecnócratas y, por otro lado, los demócratas porque era una figura que provenía plenamente del franquismo. Nadie sabía si lo que iba a darse en España era una transición

[34] Juliá, S y Molinero, C (2006). *En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados* (pp.59-81). En Molinero, C. *La Transición 30 años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. *Ob. Cit*.

[35] Serna, J. (29 de marzo de 2021). "Adolfo Suárez: la racionalidad retrospectiva". Obtenido de *InfoLibre*: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/03/25/la_racionalidad_retrospectiva_14906_1023.html

democrática o una continuidad franquista maquillada con la monarquía. Hablemos ahora de los aciertos más destacados de Suárez que la población española ha guardado para exaltar la transición y la figura de Suárez, sin tener en cuenta esa retrospectiva racional de la que hemos hablado anteriormente.

Entre las primeras medidas que Suárez llevó a cabo, destaca la amnistía de los delitos políticos, algo que sentó bien en el sector demócrata que no tenía demasiada confianza en Suárez. El siguiente gran paso, el más importante para que pudiese llegar la transición, fue la desarticulación del régimen franquista, y había que hacerlo dentro de la legalidad[36]. En esta tarea, Suárez tuvo la importantísima ayuda de Torcuato Fernández Miranda, que ejercía como presidente de las Cortes. Conjuntamente darían luz a la Ley para la Reforma Política el 18 de noviembre de 1976, la cual fue sometida a referéndum. De nuevo, aquí tuvo lugar una confluencia de casualidades, pues la Plataforma de Organizaciones Democráticas, que aún no confiaba en Suárez y que no sabía lo que supondría en el futuro esa ley, rechazó esa reforma. De modo que el bando franquista vio ese rechazo de los demócratas como algo positivo de la reforma, sin saber tampoco lo que supondría en el futuro. Además, ante la mirada de Europa, de la que eran conscientes los conservadores franquistas, acabaron por convencerse tras el discurso de Suárez en el que afirmó: <<Hace pocos días, en las Cortes afirmé, y repito ahora, que tenemos que elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal>>.

Acontecimiento de vital importancia, Suárez, y Torcuato, consiguieron que el franquismo se "suicidase" legalmente. Y de todo este proceso, la sociedad española, a posteriori, ha destacado de aquellos momentos la habilidad política de Suárez, convenciendo a los franquistas de que dicha reforma no implicaría el final del franquismo, sino más bien un futuro político conservador pero adaptado a las nuevas exigencias. La ley aprobada derivó en otro hito de la transición, que fue la celebración de las primeras elecciones democráticas, otro de los acontecimientos más importantes que la sociedad civil recuerda de la transición y, en definitiva, otro de los aciertos de Suárez.

Poco tiempo después, la extrema derecha ya empezó a tener más claras las intenciones de Suárez a medio y largo plazo, por lo que la relación empeoró tachándolo de traidor al régimen que le había criado. Nuevamente, no solo hubo descontento por una parte, debido a que la extrema izquierda pensaba que los planes de Suárez iban

[36] Cuenca Sánchez, I. (2014). *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia.* Madrid: Alianza.

encaminados a que el franquismo perdurara más allá de la muerte de Franco. El descontento de ambos sectores desembocó en atentados, tanto de ETA, como del GRAPO, Guerrilleros de Cristo Rey, etc. Las turbulencias políticas y sociales alcanzaron en estos años su cota máxima. Y aún inmerso en tal cantidad de problemas, llegó otro de los hitos de Suárez, la legalización del PCE pese a la rotunda oposición de la derecha más recalcitrante y los militares. De esta manera, se consiguió que en las elecciones estuvieran presentes todos los actores políticos más importantes, aunque todavía quedaran un puñado de organizaciones que, por diferentes motivos, no fueron legalizadas.

En las elecciones de 1977, consiguió ganar (165 diputados) con la candidatura de la Unión de Centro Democrático (UCD), una coalición de partidos de distintas procedencias. Y tras esa victoria, siguió manos a la obra con la conquista de logros que se han convertido a la postre en auténticos mitos. Primero, los pactos de la Moncloa por los que logró que los partidos políticos se sentasen a hablar, no sin discrepancias y discusiones como a veces se cree, para proporcionar una solución a la crisis económica que España estaba atravesando. Un año más tarde tendría lugar el que quizás sea el hito más importante y conocido, la elaboración de la Constitución. Hasta aquí llegaría el consenso de la UCD, puesto que, a partir de 1978, todas las elecciones de Suárez eran objeto de discrepancias constantes como ocurrió por ejemplo con la ley del divorcio, el cambio del modelo educativo, la reforma fiscal, etc.[37]. Es lo que tiene aglutinar políticos de tan diversas índoles, con los católicos oponiéndose al divorcio, los empresarios oponiéndose a la reforma fiscal, los franquistas ansiosos por acabar con los atentados de ETA, o los militares oponiéndose a la legalización del PCE. No es de extrañar que, con los años, estas presiones y acosos le obligasen a presentar su dimisión y fundar su propio partido.

Siguiendo la cronología de los hechos y con los hitos de Suárez, el siguiente tiene lugar el 23 de febrero de 1981. Cuando se va a hacer efectiva la sucesión de Calvo Sotelo como presidente del Gobierno, la Guardia Civil, con Antonio Tejero como protagonista, protagonizó un dramático golpe de Estado. Nuevo hito porque la asonada fracasó, ya que el Rey se posicionó a favor de la democracia y lo neutralizó, y porque Adolfo Suárez no se inmutó cuando se produjeron los disparos en el hemiciclo, aguantó varias horas con

[37] Contreras, E. (29 de marzo de 2021). "Adolfo Suárez: hizo posible lo que parecía imposible". Obtenido de *ABC*: https://www.abc.es/espana/abci-adolfo-suarez-hizo-posible-parecia-imposible-201808240152_noticia.html

los golpistas siendo encañonado, e incluso les plantó cara cuando estos zarandearon al vicepresidente Gutiérrez Mellado. La actitud de ambos frente a los guardias civiles ha hecho que se tenga una imagen heroica, olvidando o restando importancia al hecho de que, para entonces, el papel que Adolfo Suárez tenía como político era ya casi marginal con más resultados negativos que positivos[38].

Tras dichos acontecimientos, en 1982 decide fundar su propio partido, el Centro Democrático y Social (CDS). Ya desde su origen, el CDS es concebido como un partido débil cuya fuerza residía únicamente en la figura de Suárez. En las elecciones de 1982, el PSOE ganó las elecciones y el CDS fracasó, obteniendo tan solo dos escaños. Contra todo pronóstico, en las elecciones de 1986 logró recomponerse un poco, consiguiendo ser el tercer partido más votado tras el PSOE y el PP, alcanzando así los 19 diputados. Se recuperaba la esperanza de que el CDS pudiese ser el partido de centro que España necesitaba para asegurar el consenso y la estabilidad, pero en 1989, el CDS perdió hasta

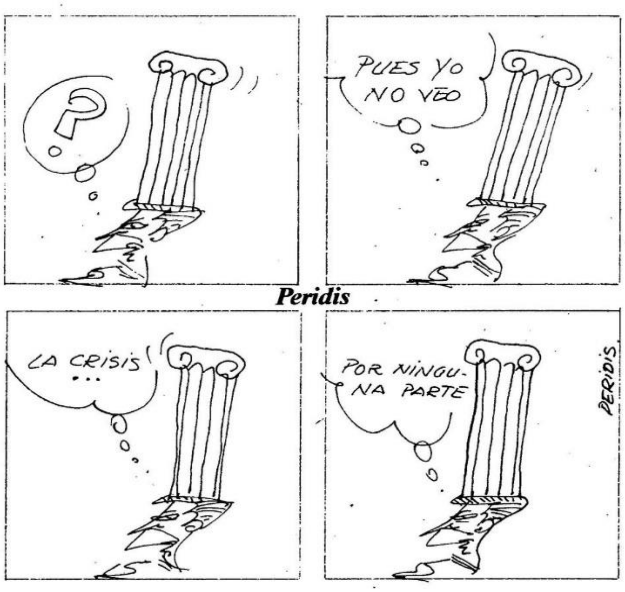


Imagen 4: ¿crisis?, ¿qué crisis?

cinco diputados, lo que provocó que Suárez, descontento, bastante castigado tras toda una vida al frente de la política, decidiera abandonar la política activa[39]. Y más cuando su mujer e hija fueron diagnosticadas de sendos cánceres, lo que contribuyó a que se volcara

[38] Casanova, J. (29 de marzo de 2021). "Adolfo Suárez y el guión no escrito de la transición". Obtenido de *InfoLibre*: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/03/24/adolfo_suarez_guion_escrito_transicion_14905_1023.html

[39] Fuentes, J.F. *Adolfo Suárez: Biografía política* (pp. 437-488). *Ob. Cit*.

en su vida familiar alejado de la política y las cámaras. Hecho que sin lugar a dudas fue muy trágico y duro, que pudo nublar, ocultar o dejar en un segundo plano su fracaso en su segunda etapa política al frente del CDS, llegando a parecer que su renuncia a la política se basara solamente en su situación familiar cuando lo cierto, muy probablemente, es que la complicada situación de su mujer e hija solo fueran la gota que colmó el vaso.

Imagen 5: el recuerdo de Suárez.

Es así como se empieza a formar un relato mitificado en torno a un personaje que desapareció abruptamente del escenario político, consolidándose en los años recientes con su muerte y con el panorama político marcado por la pasividad, la corrupción y la falta de consenso, haciendo que la gente pierda la fe por la política y sienta nostalgia del pasado y de Suárez. Se ha formado el mito con una transición marcada por los momentos difíciles que atravesaba España, pasando "pacíficamente", o al menos así se cree mayoritariamente, de una dictadura a una democracia plena. Su legado es enorme, con la ley para la Reforma Pholítica, el estatuto de los trabajadores, tres amnistías, la descentralización del Estado, la ley electoral, la ley de libertad sindical, la Constitución, y un largo etcétera que confirma su gran labor con estos numerosos pasos hacia la democracia en tan poco tiempo, sin que España implosionase. Y no sería por falta de problemas y una oposición implacable, desde el terrorismo de ETA a la fuerte oposición del PSOE y formaciones como el PP (antes Alianza Popular) criticando todas esas actuaciones y presentando una moción de censura que le empujaría a presentar su

dimisión. Pese a todo, de algún modo muy inteligente y astuto consiguió tener el apoyo y la complicidad de sus adversarios. Por todo lo comentado, la sociedad española en su mayoría tiene en estos momentos y desde hace unos pocos años a Suárez como una figura muy importante que consiguió una democracia con paz y concordia[40].

[40] Becerril, S. (29 de marzo de 2021). "Suárez y lo errores que destruyeron a UCD". Obtenido de *El País*: https://elpais.com/elpais/2014/03/31/opinion/1396265066_366112.html

5. LA REALIDAD DE ADOLFO SUÁREZ AL FRENTE DEL GOBIERNO Y LAS CRÍTICAS DE LA OPOSICIÓN

Una vez conocida la trayectoria de Adolfo Suárez y los logros que han permitido tener esa imagen positiva y mitificada en los últimos años, toca hablar de su última etapa como presidente, así como de los problemas más destacados afrontados durante sus gobiernos desde su llegada al poder. Una etapa turbulenta en la que se tuvo que enfrentar a numerosas adversidades, entre las que cabe destacar una oposición muy dura, el colapso de la UCD, las críticas por su política exterior, la crítica de sectores como el ejército y la Iglesia, y los malos resultados obtenidos con su nuevo partido, el Centro Democrático y Social (CDS), entre otros. Adversidades que suelen seguir un patrón, como muestra Huntington, en las nuevas democracias. Estas adversidades tienen que ver con insurrecciones (23-F), conflictos sociales (búsqueda de libertades), antagonismos regionales (País Vasco, Cataluña y Andalucía), bajos niveles de crecimiento económico (crisis por el shock petrolífero), etc.

La política exterior fue una de las tareas más difíciles para Adolfo Suárez, sumada a las numerosas presentes en España. También la diplomacia fue una de las vías por las que llegaban críticas severas, sobre todo con la entrevista que tuvo con el líder palestino Yasser Arafat[41]. Un abrazo entre ambos que supuso un aluvión de críticas por parte de los democristianos de la UCD y por parte de un sector amplio muy influyente de la CEOE, que creían que esa relación amistosa dificultaría el ingreso en la OTAN. Este hecho fue quizás el más importante a la hora de que los democristianos no tuviesen ningún inconveniente para criticar a Suárez de manera abierta y directa, haciendo crecer las diferencias y el malestar interno del partido[42].

La UCD, ese partido conformado por ideologías variadas, a veces contrapuestas, permitió a Suárez ganar las elecciones de 1977 y las de 1979, aunque no obtuviese la mayoría absoluta en ninguna de las dos y se viese obligado a negociar y pactar. Sea como fuese, UCD fue el partido encargado de traer a España un proceso constituyente de gran importancia como fue la descomposición del franquismo y la llegada de la democracia. Pero no es de extrañar que la variedad de políticos e ideologías que conformaban la UCD más pronto que tarde empezase a dar problemas, que se hicieron muy notables tras las

[41] Morán, G. *Adolfo Suárez: Ambición y destino* (p. 229). *Ob. Cit.*
[42] Quirosa-Cheyrouze, R., & Fernández, M. (2021). *La Transición española y sus relaciones con el exterior.* Madrid: Sílex.

elecciones de 1979, momento en el que el descontento con Suárez y sus políticas por parte de determinados sectores supuso una división casi irreparable. Algunas de sus políticas económicas con los Pactos de la Moncloa, reformas fiscales, reformas secularizadoras, algunas medidas de igualdad, la ley de divorcio… acabaron por colmar el vaso del descontento que algunos miembros de la UCD mostraban a Suárez y que agudizaban la división interna del partido. Los políticos vinculados a la derecha y al franquismo insistían en echarle en cara a Suárez todas esas medidas y el no hacer nada ante los ataques terroristas por parte de ETA.

Como consecuencia de todo lo comentado y del triunfo nacionalista en las elecciones autonómicas en Cataluña y el País Vasco, muchos de los votantes de UCD decidieron cambiar su voto, siendo una de las causas por las que en 1as elecciones de 1982 la UCD pasó de 169 diputados a 12. El descontento de los votantes y las divisiones internas del partido se manifestaron de manera evidente en estas elecciones. Poco después, mientras que la crisis de la formación centrista se abría paso a marchas forzadas, los barones de UCD terminaron por sacar a Suárez de su puesto con la inestimable colaboración del PSOE con Alfonso Guerra y Felipe González a la cabeza, utilizando como armas las descalificaciones y las mociones de censura. Por eso, el 29 de enero de 1981, Adolfo Suárez anunció su dimisión como presidente del gobierno en televisión ante todos los españoles[43].

Esa decisión de dimitir vino motivada principalmente por la oposición del PSOE, que contaría en la moción de censura con los apoyos de algunos de los propios dirigentes democristianos de UCD. Sin embargo, aunque Adolfo Suárez lo negase, circulan teorías y anécdotas como la del cardenal Tarancón, recogida en la obra *El quinto poder*, de Abel Hernández en 1995, que afirman las presiones de militares como Milans del Bosch, González del Yerro y Merry Gordon, quienes, aprovechando la ausencia del rey por una llamada telefónica, exigieron a Adolfo Suárez la dimisión y, tras la réplica de Suárez, sacaron una pistola y la dejaron sobre la mesa diciéndole que eso valía más que los votos. Aunque Suárez negara esa versión, el golpe de Estado del 23-F da lugar a dudas al mostrar una búsqueda desesperada por parte de la Guardia Civil y el entramado militar de arrebatar el poder a Suárez y la UCD y "salvar a España". Golpe de Estado en el que tanto el rey como importantes generales del ejército jugaron un papel protagonista al no

[43] "Suárez, el hombre que creyó en el centro político". (29 de marzo de 2021). Redacción del periódico *La Vanguardia*.

traicionar la legalidad vigente. Además, muchos autores e historiadores consideran que ese golpe de Estado y la actitud de los golpistas ayudaron, en cierta manera, a que se consolidase el régimen democrático que ellos mismos habían intentado destruir.

Centrándonos de nuevo en la UCD y su colapso, se observa que antes de su llegada al poder y ya con el partido gobernando en España, se estaban dando numerosas presiones sociales, incrementando los niveles de conflictividad fruto del descontento de la población. Con la composición del partido, seguían dándose presiones conservadoras, por un lado, y presiones prodemocráticas muy radicales de izquierdas por otro. En palabras de Suárez, la gente vio en la UCD una vía de estabilidad y consenso, y la causa de su éxito fue que la población española veía en dicho partido la solución para no caer de nuevo en la confrontación, hecho que atemorizaba a los españoles.

Quizás, el mayor problema de la UCD vino motivado por su número importante de políticos procedentes del régimen autoritario previo, siendo los que más inconformismo y discrepancias mostraban. Las diferencias ideológicas, los problemas de liderazgo y los egos incompatibles dieron lugar a una evidente lucha por los intereses particulares. Como ya se ha comentado, las reformas llevadas a cabo por Suárez fueron objeto de controversia constante en el seno de la UCD, provocando con el paso del tiempo un desgaste importante que impedía la correcta articulación y consolidación del partido. Fruto del desgaste, Suárez decidió dimitir al verse solo y señalado. Calvo Sotelo le relevó en el poder, pero el colapso del partido era casi inevitable y su sucesor vio como en las elecciones de 1981 sus escaños se desplomaron de manera estrepitosa.

Conviene hablar del ejército como uno de los elementos que marcan o tienen un protagonismo relevante en la etapa final de Adolfo Suárez en la UCD. Desde bien temprano, el ejército tenía su atención puesta sobre Suárez. En los primeros momentos, la cercanía de Suárez al franquismo tranquilizaba a este sector, pero las políticas posteriores hicieron que el ejército se convirtiese en una dura oposición más, sobre todo a raíz de la liberación de los presos políticos, de la descentralización del poder con el Estado de las autonomías, con la legalización del PCE y el auge del terrorismo de ETA. Antes del 23-F ya había muchos rumores sobre un posible golpe de Estado, el famoso *ruido de sables*. De hecho, en 1979 ya se destapó la "operación Galaxia" con Tejero e Ynestrillas como cabecillas. Se hablaba bastante de insurrecciones militares, tanto que Adolfo Suárez destituyó al general Torres Rojas como jefe de la División Acorazada de Madrid por no dar a conocer y por no ser capaz de frenar los apoyos a una insurrección

militar de un gran número de cuarteles, que veían el golpe de Estado como única vía para salvar a España del terrorismo.

Otro elemento destacable fue el Estado de las autonomías. El paso de un poder centralizado a un reparto de poderes con gobiernos autónomos en las 17 comunidades autónomas fue un paso de enormes consecuencias y problemas para Suárez. Se desarrollaron dos vías para alcanzar la autonomía: una vía rápida y una lenta. La rápida consistía en aplicar el artículo 151 de la Constitución, y fue la que siguieron País Vasco, Cataluña y Galicia. Pero Andalucía, consciente de lo que suponía esa autonomía, quiso ser una más. La negativa del gobierno llevó a que se produjesen altercados y manifestaciones de gran calibre en toda Andalucía a favor de considerarse una "nacionalidad con rasgos históricos propios" como Cataluña, Galicia y el País Vasco[44]. El PSOE de Felipe González alentó las protestas y el descontento. Adolfo Suárez y su gobierno optaron por un referéndum al creer que los andaluces votarían en contra del proceso autonómico tras elaborar una pregunta un tanto enrevesada. Pero la estrategia no funcionó y, finalmente, Andalucía también formó parte de ese grupo formado por Cataluña, País Vasco y Galicia en lo que se denominó "café para todos"[45]. El 28 de febrero de 1980 la UCD se abstuvo en el referéndum, algo que muchos autores han tachado de error. Sin embargo, el hecho de no haber celebrado ese referéndum hubiese sido todavía más contraproducente. A pesar de que había motivos por los que llevar a cabo los procesos autonómicos de manera lenta, estudiada y bien meditada, la abstención de la UCD se tomó como una verdadera ofensa a Andalucía y la opinión pública, desde ese momento en dicho territorio, rechazó a Adolfo Suárez y recibió con entusiasmo al PSOE y Felipe González. En medio de tales acontecimientos, Manuel Clavero Arévalo, ministro de Cultura, dimitía y abandonaba la UCD antes del mencionado referéndum, mostrando otro síntoma más de división y discrepancias en el seno del partido donde se era muy crítico con las decisiones de Suárez. La sustitución de Clavero Arévalo por Ricardo de la Cierva fue también un movimiento objeto de críticas por parte del PSOE y del sector socialdemócrata de la UCD al considerarse tal cambio como un síntoma inequívoco de derechización.

Ante la desestabilidad que supuso la autonomía andaluza, el PSOE aprovechó la ocasión con una oposición fuerte, con declaraciones de Alfonso Guerra que describía al

[44] Así es como se denominó a Cataluña, País Vasco y Galicia para establecer una diferencia con respecto al resto de territorios.
[45] Término utilizado por Manuel Clavero, ministro de cultura de UCD entre 1979 y 1980.

presidente como "un tahúr del Mississippi con el chaleco floreado" o comentando algunos meses antes que Suárez "tenía como único objetivo mantenerse en la Moncloa, residencia que regenta como podría hacerlo con una güisquería". Esto es muy representativo de la evolución de la figura de Suárez, que había pasado de ser un líder decidido y ambicioso a ser desprestigiado constantemente por sus adversarios. Desde la problemática en Andalucía, las críticas y descalificaciones no cesarán y cada iniciativa o decisión que ponía en marcha o tomaba resultaba en un error o torpeza más[46], llegando a un mes de mayo de ese 1980 marcado por la moción de censura presentada por Felipe González. Sin embargo, los problemas más graves que asfixiaban a Suárez no eran los procedentes del PSOE, lógicos al ser la oposición, sino que eran los que surgían dentro de la UCD, sobre todo del sector más próximo a la derecha, aunque en general todos los sectores buscaban lo mejor para ellos mismos con el objetivo de tener el mayor poder posible, y daba igual que eso pasase por acabar con Suárez.

Todas las discusiones que surgían y enfrentaban al sector más conservador de la UCD, más próximo a Fraga al reunirse con él en varias ocasiones, contra el sector de izquierdas quedaban sin soluciones, perjudicaban al gobierno y beneficiaban directamente a la oposición, en este caso el PSOE. En el debate de presentación y programa de nuevo Gobierno del 28 de mayo de 1980, Felipe González destacó por sus directas críticas a Suárez mediante un discurso muy eficaz y elaborado, anunciando la moción de censura que dejó sin capacidad de reacción a Suárez. Después tuvo lugar la intervención de Alfonso Guerra, que se ensañó con él replicando que la persona a la que más había aplaudido la bancada de UCD fue a Manuel Fraga seguido de Felipe González mientras que a él no le aplaudían ni los de su propio partido. Esas palabras de Alfonso Guerra ya nos dan una muestra de lo solo que estaba Suárez. Alejandro Rojas Marcos, que pertenecía al Partido Andalucista, definió a Suárez como "un árbol caído". El biógrafo de Suárez, Carlos Abella, que además trabajaba en la Moncloa con el entorno del presidente comentó que el propio Suárez sabía que la CEOE, el Opus Dei y numerosos periodistas reputados se habían puesto de acuerdo para echarle del poder. También mencionaba Abella que Suárez dormía con una pistola en la mesilla al ser consciente de los rumores de que había una operación ya en marcha para echarle y poner al frente del gobierno a un militar[47]. Los democristianos de la UCD, alegando irregularidades en el funcionamiento democrático del partido, exigieron que lo hubiera al verse muy superiores

[46] Morán, G. *Adolfo Suárez: Ambición y destino* (pp. 232-233). *Ob. Cit.*
[47] Morán, G. *Adolfo Suárez: Ambición y destino* (pp. 235-236). *Ob. Cit.*

y con una mayoría que podría expulsar a Suárez de su puesto. Finalmente, ante todos los problemas que existían en la UCD, decidieron celebrar una reunión con la cúpula del partido en lo que comúnmente se ha llamado la reunión de "la Casa de la Pradera". Fue una reunión de gran importancia y transcendencia donde se cuenta que las descalificaciones a Suárez a la cara fueron duras y diversas. Es este el momento en el que la idea de dimitir cobra más peso al admitir el propio Suárez que está solo y que había perdido toda la capacidad de liderazgo que poseía tiempo atrás.

Ya con la democracia asentada, vemos que las críticas a Suárez abandonan la política para llegar a la sociedad, fundamentalmente en reivindicaciones civiles y con críticas en el campo de la cultura. Una cultura que juega un papel muy importante a la hora de enseñar ese descontento que la gente sentía con la transición. Un ejemplo de las críticas que empiezan a aparecer es la obra ya mencionada de Federico Silva Muñoz, exministro del propio Franco y fundador del partido Alianza Popular.

La Iglesia también supuso un activo importante en la decadencia de Adolfo Suárez y la UCD. En desacuerdo con algunas políticas llevadas a cabo por la UCD, como la ley de divorcio o la despenalización de los métodos anticonceptivos, la Iglesia se puso manos a la obra en la tarea de deslegitimar a Suárez, contando además con el apoyo del sector democristiano de la UCD. De tal modo que los numerosos enemigos de Suárez, entre ellos la Iglesia y el ejército, efectuaron un ataque basado en críticas y presiones constantes que acabaron por desgastarlo y verse en la necesidad de dimitir. A partir de su dimisión, el papel que había ostentado como político había llegado a su fin, y su segunda etapa en la política con el CDS será la de un político bastante marginal[48].

Imagen 6: el presidente del CDS.

[48] Casanova Ruiz, J. *Adolfo Suárez en la historia de la transición de la dictadura a la democracia*. *Ob. Cit.*

Llega el turno del CDS, un partido considerado como el proyecto más personal de Suárez. Con este nuevo partido, Suárez buscaba establecerse como eje o centro político necesario para España en general y para él en particular al proporcionarle una segunda oportunidad. Consciente de los errores del pasado, apostó para este proyecto por fieles pragmáticos y social liberales, fundamentalmente, dejando atrás a los conservadores, socialdemócratas y democristianos que tantos problemas le habían acarreado anteriormente. Los nombres destacados del partido serían el suyo, el de Sahagún, Abril Martorell, Calvo Ortega y Jesús Viana. Juntos, formaron una oposición contra el PSOE consiguiendo dos escaños en las elecciones de 1982: el propio Suárez por Madrid y Sahagún por Ávila. En la investidura de Felipe González, no faltó a su palabra y votó a favor.

Afrontando con más confianza las elecciones de 1986, por su trabajo a la hora de consolidar su imagen como la del centro político, el objetivo era ser la bisagra, pero el PSOE obtuvo, de nuevo, la mayoría absoluta. Pero lo importante para Suárez era haber obtenido casi dos millones de votos y 19 diputados. Posteriormente, se consolidó en las elecciones autonómicas y municipales, aunque al apoyar al PSOE en el gobierno central y al PP en los ayuntamientos y comunidades autónomas, ese papel de bisagra perjudicaba electoralmente al CDS. Y algún tiempo después, con la llegada de José María Aznar, el CDS se alejó del PSOE para acercarse al PP. Postura que cambió radicalmente en las elecciones de 1990 cuando Suárez dejó claro que había que pactar con el PSOE puesto que era el partido que gobernaba, cambiando de aliado de manera habitual. Esos cambios le jugaron una mala pasada y en las autonómicas de 1991 este hecho se manifestó con una caída de votos enorme, llevándole a dimitir como presidente del partido. Una segunda etapa que, como se ha demostrado, fue activa, pero en la que jugó un papel secundario, al margen del protagonismo, pues los españoles no le dieron su confianza como antaño. Su etapa con el CDS es una demostración objetiva de que no supo adaptarse bien a los cambios y nuevas exigencias políticas, quedando atrás su etapa en la que gozaba de buena opinión pública como político y dejando ver que, tras las elecciones de 1979, fue un político con muchos problemas que no supo solventar, dejando mucho que desear a pesar de la talla política que se le atribuye en nuestros días[49].

[49] Quirosa-Cheyrouze, R. (s.f.). "El resurgir de Suárez. Las elecciones de 1986 y el Centro Democrático y Social". *Universidad de Almería*.

6. LA NECESIDAD DE LA MITIFICACIÓN

Imagen 7: reconocimiento a Suárez.

Siendo conscientes de los hechos acaecidos en el pasado durante los años de la transición, observamos un asentamiento definitivo de la democracia con la reválida del PSOE en las elecciones de 1986, aunque escoger un momento concreto para establecer el final de la transición y la consolidación definitiva de la democracia sea objeto de discusión. Con el triunfo del PSOE y la superación de la crisis de Alianza Popular con la vuelta de Fraga tras los fracasos electorales y la refundación del partido en lo que hoy conocemos como Partido Popular, y con la posterior llegada de José María Aznar y su triunfo en las elecciones de 1996, se constituía un bipartidismo a manos del PSOE y el PP hasta nuestros días donde la aparición de Podemos o Ciudadanos, entre otros, parece haber acabado con aquella fórmula aparentemente infalible y eterna. Pero tras los gobiernos del PSOE de Felipe González, la izquierda no quedó muy contenta tras la mala evolución que tuvo el partido, contando con casos de corrupción que dejaron en mal lugar al PSOE y al propio González. De esa manera, el dominio socialista se vio interrumpido en 1996 por el PP de Aznar. Un PP que aprovechó la decadencia de la UCD y del CDS para incorporar a sus filas a distintos políticos de ambas formaciones con una ideología ligada a la derecha y centroderecha, algo que también ocurrió con el PSOE y los socialdemócratas de los dos partidos mencionados.

Imagen 8: Adolfo Suárez y la Historia.

Tras los problemas y el desencanto que sufrió el PSOE, llegaría el turno del PP desde 1996 hasta 2004. Unos años que fueron pesando para Aznar por su política económica de privatizaciones, los problemas tras la decisión de enviar tropas a Afganistán y los posteriores atentados terroristas y, en resumidas cuentas, un desgaste motivado por lo anterior y por la oposición del PSOE. Tras ello, el PSOE con José Luis Rodríguez Zapatero volvería a gobernar en España, pero con una sociedad que ya daba muestras de su desencanto y desmovilización política tras gobiernos de PSOE y PP con problemas importantes, con corrupción de por medio, y con líderes que parecían cada vez más alejados del bien común de todos los españoles. Es por eso que, con la llegada de la crisis económica de 2008, que fue una crisis mundial, resultado de la globalización, España atravesó unos años muy duros en los que el PSOE de Zapatero no supo reaccionar de manera efectiva y posteriormente con el PP de Mariano Rajoy, la salida de la crisis fue discutible y basada en recortes, se habló de austericidio, en diferentes ámbitos. De tal manera que la crisis y las malas gestiones de unos y otros gobiernos acabaron por dejar una sociedad muy descontenta y dividida, mermando la paciencia y la esperanza en la política de la gente que, cansada de los reproches incesantes, abogaba por acuerdos, pactos de estado y consensos para proporcionar una solución real y efectiva que curase todos los males del país.

Otro de los "ingredientes" que van a desembocar en la reciente mitificación de Adolfo Suárez tiene que ver con la propia historia de España. Ante la ausencia durante la contemporaneidad de un personaje ilustre que pueda simbolizar las virtudes del país por

su personalidad o por algún acontecimiento histórico y que represente la unión del pueblo español, la propia sociedad se ha sentido de algún modo huérfana en lo que a esa figura se refiere. Mientras que otros países sí tienen claro esa figura o figuras -el pabellón de hombres ilustres-, España, en esos años de crispación, división y descontento, no lo tiene y lo necesita más que nunca para volver a recuperar la esperanza. Independientemente de las convicciones ideológicas de cada uno, sabemos que Alemania tiene como figura destacada a la actual canciller alemana Angela Merkel, que ha sabido encauzar el rumbo económico del país y ha dejado atrás las diferencias y división del país con políticas apoyadas en una gran coalición. Anteriormente ese papel lo desempeñaron ilustres políticos como Adenauer o Helmut Kohl y Billy Brandt. Nuestra vecina, Portugal, tiene presente el recuerdo de la figura de António de Oliveira Salazar, un dictador padre de la Segunda República o Estado Novo. Winston Churchill sería el equivalente en Reino Unido, aunque después haya emergido la controvertida personalidad de Margaret Thatcher siendo la primera mujer que ocupó el cargo de primera ministra y que destacó por su firmeza a la hora de gobernar y por su fuerte política monetarista, siendo conocida como la "Dama de Hierro". Siguiendo con los ejemplos, tenemos en Francia a la figura de Charles de Gaulle, un general y estadista francés que dirigió la resistencia francesa contra la Alemania nazi y que posteriormente restableció la democracia en Francia y fundó la actual V República[50]. Tendríamos más ejemplos como podría ser Theodor Roosevelt en EEUU, pero lo importante del asunto es la existencia de personajes históricos destacados que fraternizan de algún modo a un país, y en torno a los cuales existe un apoyo mayoritario.

Cabe señalar de nuevo que España no era como estos países, todavía más si contamos con que el que parecía que podría ostentar ese papel, el rey Juan Carlos I, sufrió un declive popular a lo largo de los años 2012 y 2014. El término "juancarlista" surge en los años de la transición, siendo un término que da muestras de la buena opinión que del rey se tuvo en dicha etapa, sobre todo a partir del 23-F y sabiendo el papel que jugó en ese episodio. Lo cierto es que el rey era el máximo responsable de guardar la continuidad del régimen franquista, habiendo sido elegido "a dedo" por el propio dictador, teniendo un papel tan relevante como el de jefe del Estado en los propios años del régimen. Para algunos historiadores, el papel del rey en el 23-F fue algo sorprendente por su abierta y clara relación con el franquismo, que le había permitido reinar, por lo que no hubiese sido

[50] Wikipedia: *Charles de Gaulle* (consultado el 7 de mayo de 2021). Obtenido de: https://es.wikipedia.org/wiki/Charles_de_Gaulle

algo extraño el hecho de apoyar a los golpistas. Es aquí donde radica la importancia de actores secundarios como Torcuato Fernández Miranda, que en todo momento aconsejaba al rey lo que era más conveniente para el futuro de España, según la perspectiva más moderada de aquellos años. Los más críticos con el rey atacaban la buena relación que el monarca guardaba con muchos de los golpistas, además de desconfiar de la versión de Juan Carlos, que negaba cualquier conocimiento de dicho golpe, distando mucho de informaciones que demuestran el conocimiento del mismo por parte del Vaticano o de EEUU. Pero el caso es que su apuesta por la democracia al deslegitimar el golpe de estado hizo que se ganase el respeto, el reconocimiento y las buenas palabras de la mayoría de los españoles, que le situaban como el actor más importante de la transición antes de la muerte de Adolfo Suárez[51].

Imagen 9: Adolfo Suárez Illana.

Sin embargo, los actos controvertidos protagonizados por el rey, como la caza de elefantes, su mala relación con doña Sofía difundida por los medios, así como las informaciones que se han dado a conocer sobre su patrimonio fuera de España, su relación y negocios con Corina, y sobre todo los casos de corrupción que salpican a su familia y a él mismo con su reciente marcha de España en lo que muchos consideran una huida, han hecho que la buena opinión que se tenía de su figura haya dado paso a todo lo contrario, a una visión escéptica y, para muchos, negativa. En ese punto de inflexión político y social de la España reciente y ante la necesidad de un liderazgo creíble y garante de la necesaria

[51] Gonzalo Pasamar. "Los relatos escépticos sobre la Transición española: origen y claves políticas e interpretativas". *Ob. Cit*.

confianza que requería la difícil coyuntura nacional, el rey Juan Carlos dejó de cumplir antiguos "requisitos" al no gozar de una buena opinión mayoritaria.

Al mismo tiempo que se da este fenómeno con el rey, ocurre todo lo contrario con Adolfo Suárez. Con la división de la sociedad y la búsqueda del comentado personaje, el nombre de Adolfo Suárez comienza a verse de manera positiva. En el momento en el que el rey se aparta de ese puesto, la crispación y la muerte de Suárez hacen que sea él quien ocupe tal puesto tras una estrategia de propaganda mediática que tiene el objetivo de difundir la mejor opinión de Suárez, así como destacar todos sus aciertos y ocultar o silenciar sus errores. Es decir, se ha producido un proceso inverso entre ambos personajes. El rey, ahora emérito, tras su abdicación en junio de 2014, ha pasado a ser duramente criticado y mal valorado de manera amplia, mientras que Adolfo Suárez es aplaudido y elevado a la categoría de mito[52].

Un plan, el de mitificar a Suárez, llevado a cabo por los medios de comunicación y la prensa, con la publicación de numerosísimos artículos en medios como *El País*[53], *El Mundo*[54] o el *ABC*[55], entre otros. Además de los programas especiales en televisión como el emitido por RTVE[56] o la publicación de varias biografías documentales. Todos estos recursos mediáticos se sumaron a decisiones institucionales de amplia repercusión como la del Ministerio de Fomento al cambiar el nombre de Barajas por el de Aeropuerto Adolfo Suárez, iniciativa propuesta por el entonces presidente Mariano Rajoy y respaldada por la decisión de la alcaldesa en aquellos años de Madrid, Ana Botella. Un cambio muy importante que tiene que ver con la necesidad de encontrar a ese personaje tan importante para España para poder estar en las mismas condiciones que otros países que sí lo tienen, como Francia donde también uno de sus aeropuertos está dedicado a Charles de Gaulle, o en Nueva York donde cuentan con uno dedicado a John Fitzgerald Kennedy[57]. Este cambio, simbólico, es un gran paso hacia ese objetivo mediático final

[52] Díez, A., & González, M. (7 de mayo de 2021). "La decisión de Juan Carlos I". Obtenido de *El País*: https://elpais.com/espana/2020-08-08/la-decision-de-juan-carlos-i.html
[53] Prieto, J. (7 de mayo de 2021). "Muere Adolfo Suárez, el líder que cambió la historia de España". Obtenido de *El País*: https://elpais.com/politica/2013/09/24/actualidad/1380044109_467419.html
[54]"Muere Adolfo Suárez, el presidente de la transición". (7 de mayo de 2021). Obtenido de *El Mundo*: https://www.elmundo.es/espana/2014/03/23/532eecdf268e3e791e8b456d.html
y Especial: *Suárez, 1932-2014*.
[55] "Muere Adolfo Suárez, principal artífice de la transición española". (7 de mayo de 2021). Obtenido de *ABC*: https://www.abc.es/espana/20140323/abci-muere-suarez-201403211434.html
[56] "Muere Adolfo Suárez, el arquitecto de la transición". (7 de mayo de 2021). Obtenido de *RTVE*: https://www.rtve.es/noticias/muere-adolfo-suarez/
[57] Público/Agencias. *Fomento cambia el nombre de Barajas por el de Aeropuerto Adolfo Suárez, a propuesta de Rajoy* (24/03/2014).

que ha supuesto el ensalzamiento de nuestro personaje hasta cotas únicas en el elenco de personajes históricos de la contemporaneidad española.

7. LAS DESGRACIAS, EL OLVIDO Y EL MITO

Un papel importante que contribuye a explicar esa mitificación que venimos defendiendo es el que juegan las desgracias, concretamente las enfermedades. Con su marcha del CDS al haber obtenido resultados políticos negativos, la enfermedad de su mujer e hija hicieron que si alguna crítica podía seguir llegando al Suárez retirado, por compasión no llegase, y más todavía con la muerte de ambas y la aparición de su propia enfermedad de alzhéimer, momento en el que sus adversarios políticos en el pasado ya optaban por olvidar sus críticas y compadecerse de él. Tras la dimisión en el año 1991 del CDS, Adolfo Suárez quiso centrarse en su familia por el tiempo que la política le había impedido pasar al lado de la misma. Durante un par de años se dedicó plenamente a estas tareas, pero las desgracias pronto llegarían a la familia. En 1993, su hija mayor Mariam fue diagnosticada de cáncer, enfermedad que acabaría poco después con su vida. Pero, desgraciadamente, su mujer Amparo también sufrió la misma enfermedad un tiempo después, falleciendo más tarde también. Adolfo Suárez se alejó de la vida pública por todas estas circunstancias. La esencia del Adolfo Suárez político había desaparecido y ahora se caracterizaba por su dolor y su tristeza. Las dos hermanas de Mariam, Sonsoles y Laura, también sufrieron cáncer y un tumor, respectivamente, pero superaron los tratamientos, en el caso de Sonsoles tras someterse a sendas intervenciones.

Años más tarde, en 2005, la familia de Suárez haría público que el protagonista de la Transición padecía Alzheimer. Enfermedad que se había manifestado en 2003 en el último acto público de Suárez, precisamente en la ciudad de Albacete donde, confundido y nervioso, repitió varias veces una misma frase y tuvo que detener su intervención en el marco de un acto electoral en apoyo de su hijo Adolfo Suárez Illana, que se presentaba a la presidencia de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. A partir de ahí, Adolfo Suárez no apareció más en actos públicos y pasó el resto de sus años con su familia o con ingresos hospitalarios ocasionales. Finalmente, Suárez acabaría falleciendo el 23 de marzo de 2014 en Madrid a causa de esa enfermedad neurodegenerativa. Olvido tanto del Suárez político por parte de la sociedad, y olvido en el sentido más estricto de la palabra a raíz del Alzheimer.

Con su muerte, en 2014 y con una crisis reciente, la figura de Suárez parece haber sido elevada a la categoría de mito. Ante el panorama reciente en la política y tras una campaña mediática por engrandecer el legado y la figura de Suárez como se puede comprobar por los periódicos y noticias en televisión tras su muerte, la gente se aferró a

ese recuerdo de unos políticos de la Transición rodeados de ese consenso tan sonado que hace que la gente

Imagen 10: dimisión de Suárez.

sienta nostalgia del pasado. Y la sociedad española, sin un líder carismático claro, que sea capaz de convencer a todos, ha encontrado en Suárez ese símbolo o mito casi incorruptible y durante unos años, ajeno a cualquier crítica o revisión. Tanto la izquierda como la derecha y los nacionalistas aprovecharon la muerte de Suárez para recurrir a la figura de Suárez en beneficio propio y recuperar la confianza de los españoles. La falta de consenso actual lleva a pensar en el pasado, a pesar de que, como apuntan algunos historiadores, ese consenso fuese realmente la obligación de entenderse y repartirse el poder. De algún modo, la mitificación que Suárez sufre a partir de su muerte viene a justificar, según lo más críticos, el panorama y sistema actual, cargado de desánimo, desinterés de la sociedad por la política, deseos nacionalistas y crispación creciente.

La muestra de su mitificación es la apropiación que distintos grupos políticos hicieron de la figura de Suárez. Así, el PP dejaba claro tras su muerte que Rajoy era una reencarnación de Suárez. Artur Más, por su parte, aprovechó para elogiar a Suárez y decir que votaría sí a la independencia catalana. Tampoco faltó el reconocimiento del PSOE con declaraciones de Zapatero y Felipe González que atribuían a Suárez un mérito y un liderazgo esencial e importantísimo en unos años tan complicados, mérito que no le reconoció en su día González, ya que su férrea oposición le dispensaron enfrentamientos verdaderamente encarnizados. El otrora secretario general del PSOE, añadiría en sus declaraciones que había vivido con Suárez "momentos claves de la historia de España" y que "la amistad que tenían superaba las discrepancias ideológicas en el pluralismo de las

ideas". Palabras que no concuerdan con lo vivido años atrás, con una amistad que por lo visto y lo vivido nadie calificaría como tal, sobre todo por el tono elevado y la tensión vivida en muchas sesiones en el congreso de los diputados. El propio Alfonso Guerra, con las críticas comentadas en el anterior capítulo, también optó por la reconciliación y las buenas palabras, atribuyéndole a Suarez una "lucidez" importantísima para saber hasta dónde podía llegar, aunque en realidad eso no hubiera sido así. El propio Guerra le recordaba, de unas maneras u otras, sus limitaciones y le invitó con Felipe González a saber hasta dónde podía llegar con la moción de censura presentada. También Aznar, recordaba con elogios a "su contrincante" pero sobre todo "aliado y amigo", comentando también que favoreció la convivencia de todos los españoles. En realidad, su alianza fue muy escasa o inexistente, incluso con encontronazos por la utilización de su figura, como defendiera el mismo Adolfo Suárez, a raíz de la incorporación del hijo de Suárez, Adolfo Suárez Illana, en las filas del PP de Castilla-La Mancha, reprochándoselo directamente a Aznar[58]. Como comenta el historiador Julián Casanova en un artículo para *El País*, los que a la muerte de Suárez apelaban al "espíritu de la Transición" son muchos de los herederos de Alianza Popular, el mismo partido que no votó unánimemente la Constitución, ya que, de los dieciséis diputados de AP en las Cortes Constituyentes, cinco votaron en contra. Además, muchos de ellos colaboraron para acabar con la UCD y posteriormente incorporar a sus filas muchos de los "restos" del partido[59].

Imagen 11: Adolfo Suárez, In Memoriam.

[58] Sánchez, C. (24 de marzo de 2014). "Adiós al héroe de la transición". Artículo de *El Confidencial*.

[59] Casanova, J. (2016). "El espíritu de la Transición". Artículo para *El País*.

El rey también mostró su admiración a su gran apuesta durante la Transición a pesar de haberle retirado la confianza tras haber obtenido su objetivo que era la Ley para la Reforma Política. Tras la llegada de dicha ley, Adolfo Suárez ya no contaba para el rey, o al menos de igual manera, pero Suárez, decidido, continuó al mando de la transición. En resumidas cuentas, lo que en años atrás fue soportar ataques, críticas y presiones políticas, la muerte de Suárez lo convirtió en halagos y reconocimiento. Los políticos que le habían atosigado y los españoles que le habían arrebatado su confianza, hoy le echan de menos y lo elevan a la categoría de mito.

8. CONCLUSIONES

Por todo lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que la actuación de Adolfo Suárez tanto antes de ser presidente del gobierno, como durante dicho mandato y después, con su etapa en el CDS y su alejamiento de la vida pública, ha dado lugar a una evidente mitificación, y decimos evidente teniendo en cuenta las razones mencionadas en los epígrafes anteriores como las que tienen que ver con políticos que le atacaban en sus días como adversario preferente y que, tras su muerte, pasaron a dispensarle numerosos halagos.

Una actuación o actuaciones que, a pesar de ser relevantes para esa mitificación, no son la única razón de que se forme dicho fenómeno político. A la actuación de Suárez habría que sumar otros hechos incluso más importantes que explican su elevación a la categoría de mito, como es el de la situación social, económica y política a partir de la crisis del año 2008. Una crisis que se dejó sentir tanto en el ámbito social con una mayor desigualdad, como en el político con el descontento de la población con el panorama presente en el país, y en el ámbito económico por motivos obvios al tratarse de una crisis financiera. El cambio de ciclo político que se dio a comienzos del presente milenio abrió un proceso de hipercrítica con el proceso transicional. De hecho, se llegó a generalizar la expresión de *segunda transición* para justificar la puesta en marcha de numerosos cambios que debería sufrir la arquitectura política del país.

Ante la falta de voluntad de pactos de los partidos que conformaban el bipartidismo, PSOE y PP, los españoles comenzaron a mirar con nostalgia al pasado y a Suárez, utilizando su figura y su recuerdo como símbolo de consenso y acuerdo ante etapas difíciles. A esto conviene añadir esa búsqueda de hacía bastantes años de España por encontrar un personaje que fuese capaz de representar a todos los españoles y que, independientemente de su ideología, lograse la comunión de la sociedad española en torno a una figura respetada y admirada. Y ante la posibilidad truncada de que el rey Juan Carlos I ocupase ese puesto por los problemas familiares, fiscales y de corrupción, en torno a su persona y a su propio entorno, Adolfo Suárez consiguió ese puesto simbólico y mitificado en la historia de España tras su muerte, la cual supuso el reconocimiento y la admiración que años atrás no se le había concedido.

Por eso, en encuestas como la realizada por *Metroscopia* para el periódico *El País* en el año 2017, un 65% de los encuestados se mostraba insatisfecho con la democracia

por haber predominado durante tantos años el bipartidismo y por la falta de acuerdos[60]. En esa misma encuesta, un elevado porcentaje de la población se mostraba favorable a contar con varios partidos, no únicamente dos, en el Parlamento, con el objetivo de fomentar el diálogo, los pactos y la practicidad que la ciudadanía le atribuye a Suárez en los años de la Transición. Es por eso que cuando se preguntó a qué político les gustaría que gobernase en ese momento, un 35% eligió a Suárez, votándole tanto personas con ideologías de izquierdas como de derechas. Es llamativo y representativo de la hipótesis planteada en el comienzo de este trabajo el hecho de que Adolfo Suárez fuese elegido en dicha encuesta por gran cantidad de personas que no tenían un recuerdo directo del ex presidente del gobierno y, sin embargo, la mitificación en los años anteriores se demuestra con este tipo de hechos.

En definitiva, estamos ante una serie de circunstancias que, unidas e impulsadas por una estrategia de los medios de comunicación, pero también por toda una generación vinculada a la propia transición que se identifican con su obra y resultado, han conseguido que se tenga menos en cuenta al Suárez real, el que cometió fallos, se formó dentro del franquismo y presentó bastantes limitaciones como se observa en materia de política exterior o con el estado de las autonomías, y se tenga presente a un Suárez idealizado, mitificado a raíz de algunos de sus aciertos y promoviendo una visión idílica y cargada de aspectos positivos de la Transición.

[60] Rafa de Miguel en *El País* (9 de abril de 2017). "La mayoría de españoles querría hoy a Suárez como presidente del Gobierno". Un 65% de los españoles, insatisfecho con el funcionamiento de la democracia

9. BIBLIOGRAFÍA

- Abella, C. (1997). *Adolfo Suárez, el hombre clave de la transición.* Madrid: Espasa Calpe.
- Andrade Blanco, J. A. (2012). *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político.* Madrid: Siglo XXI.
- Asorey, C. (2016). *Adolfo Suárez. La soledad del gladiador.* Madrid: Altera.
- Campo, M. (2012). *Adolfo Suárez: el presidente inesperado de la transición.* Barcelona: RBA.
- Cebrián, J. (1980). *La España que bosteza. APuntes para una historia crítica de la Transición.* Madrid: Taurus.
- Cuenca Sánchez, I. (2014). *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia.* Madrid: Alianza.
- Fuentes, J. F. (2014). *Adolfo Suárez. Biografía política.* . Barcelona: Planeta.
- García, J. (2005). *Adolfo Suárez. Una tragedia griega.* . Madrid: La Esfera de los Libros.
- Gil Andrés, C., & Casanova, J. (2009). *Breve historia de España en el siglo XX.* Biblioteca UCLM: Edición digital Greco.
- Molinero, C. (2006). *La Transición 30 años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia.* . Barcelona: Península.
- Molinero, C., & Ysàs, P. (2018). *La transición. Historia y relatos.* Madrid: SIglo XXI.
- Morales Moya, A., & Esteban de Vega, M. (1992). *La historia contemporánea de España.* Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Morán, G. (2009). *Adolfo Suárez. Ambición y destino.* Barcelona: Debate.
- Ortiz, M. (2006). *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977).* Barcelona: Planeta.
- Ortiz, M. (2018). *Historia Contemporánea de España (siglo XX). Del Desastre del 98 a la crisis sistémica actual.* Albacete: Altaban.
- P. Huntignton, S. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX.* Barcelona: Paidós.
- Pasamar, G. (2019). *La Transición Española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política.* Madrid: Marcial Pons.
- Powell, C. (1991). *El piloto del cambio. El Rey, la monarquía y la transición a la democracia.* Barcelona: Planeta.
- Quirosa-Cheyrouze, R., & Fernández, M. (2021). *La Transición española y sus relaciones con el exterior.* Madrid: Sílex.

- Sartorius, N., & Sabio, A. (2007). *El fin de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975 - junio de 1977.* Madrid: Temas de Hoy.
- Soto, Á. (1998). *La Transición a la democracia. España 1975-1982.* Madrid: Alianza.

RECURSOS EN LÍNEA, ARTÍCULOS Y OTRAS FUENTES UTILIZADAS

- Bardavío, J. (2014). "Suárez 1932-2014: Los inicios. Entre la Falange y los tecnócratas". *El Mundo*, pág. 2.
- Becerril, S. (29 de Marzo de 2021). "Suárez y lo errores que destruyeron a UCD". Obtenido de *El País*: https://elpais.com/elpais/2014/03/31/opinion/1396265066_366112.html
- "Biografía de Adolfo Suárez". (29 de Marzo de 2021). Obtenido de *Público*: https://www.publico.es/politica/biografia-adolfo-suarez.html
- Carcavilla Puey, F. (2017). *El concepto "Marca España" en la prensa diaria española. De la creación del alto comisionado en 2012 a las elecciones generales de 2015.* Universidad San Jorge: Tesis doctoral.
- Casanova, J. (2016). "El espíritu de la Transición". Artículo para *El País*.
- Casanova, J. (29 de Marzo de 2021). "Adolfo Suárez y el guión no escrito de la transición". Obtenido de *InfoLibre*: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/03/24/adolfo_suarez_guion_escrito_transicion_14905_1023.html
- Casanova, J. (s.f.). Adolfo Suárez en la historia de la transición de la dictadura a la democracia.
- *Charles de Gaulle*. (7 de mayo de 2021). Obtenido de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Charles_de_Gaulle
- Contreras, E. (29 de Marzo de 2021). "Adolfo Suárez: hizo posible lo que parecía imposible". Obtenido de *ABC*: https://www.abc.es/espana/abci-adolfo-suarez-hizo-posible-parecia-imposible-201808240152_noticia.html
- Díez, A., & González, M. (7 de Mayo de 2021). "La decisión de Juan Carlos I". Obtenido de *El País*: https://elpais.com/espana/2020-08-08/la-decision-de-juan-carlos-i.html
- "Muere Adolfo Suárez, el arquitecto de la transición". (7 de Mayo de 2021). Obtenido de *RTVE*: : https://www.rtve.es/noticias/muere-adolfo-suarez/

- “Muere Adolfo Suárez, el presidente de la transición”. (7 de Mayo de 2021). Obtenido de *El Mundo*: https://www.elmundo.es/espana/2014/03/23/532eecdf268e3e791e8b456d.html
- “Muere Adolfo Suárez, principal artífice de la transición española”. (7 de Mayo de 2021). Obtenido de *ABC*: https://www.abc.es/espana/20140323/abci-muere-suarez-201403211434.html
- https://museoadolfosuarezylatransicion.com/
- Oreja, M. (29 de Marzo de 2021). “Adolfo Suárez González”. Obtenido de *Real Academia de la Historia*: http://dbe.rah.es/biografias/8424/adolfo-suarez-gonzalez
- Pasamar, G. (11 de Mayo de 2021). “Los relatos escépticos sobre la Transición Española: origen y claves interpretativas”. Obtenido de *OpenEdition Journals*: https://journals.openedition.org/framespa/4738?lang=es
- Prieto, J. (7 de Mayo de 2021). “Muere Adolfo Suárez, el líder que cambió la historia de España”. Obtenido de *El País*: https://elpais.com/politica/2013/09/24/actualidad/1380044109_467419.html
- Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, R. (s.f.). “La transición posible a la democracia en España”. *Universidad de Almería*, 64.
- Quirosa-Cheyrouze, R. (s.f.). “El resurgir de Suárez. Las elecciones de 1986 y el Centro Democrático y Social”. *Universidad de Almería*.
- Sánchez, C. (24 de Marzo de 2014). “Adiós al héroe de la transición”. Artículo de *El Confidencial*.
- Serna, J. (29 de Marzo de 2021). “Adolfo Suárez: la racionalidad retrospectiva”. Obtenido de *InfoLibre*: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/03/25/la_racionalidad_retrospectiva_14906_1023.html
- “Suárez, el hombre que creyó en el centro político”. (29 de Marzo de 2021). Redacción del periódico *La Vanguardia*.
- Documentales: Suárez, retrato de un presidente. https://www.youtube.com/watch?v=3nhYwwtePoU&list=LL&index=4&t=234s
- Adolfo Suárez, mi historia.https://www.youtube.com/watch?v=t_QIrvC5uz4&list=LL&index=3&t=1356s

10. APÉNDICE DOCUMENTAL

1) DIMISIÓN DE ADOLFO SUÁREZ

ADOLFO SUÁREZ DIMITE COMO PRESIDENTE DEL GOBIERNO Y DE UCD

Suárez: "No quiero que el sistema democrático sea un paréntesis en la historia de España"

- Anunció su dimisión como presidente del Gobierno y de UCD a través de RTVE

EL PAÍS 30 ENE 1981

«No quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España». Estas son las palabras del discurso pronunciado anoche por Adolfo Suárez a través de Televisión Española, para anunciar su dimisión como presidente del Gobierno y de Unión de Centro Democrático (UCD), que los observadores políticos han considerado reveladoras de las presiones ejercidas por determinados sectores de poder contra la continuidad de Suárez, valoradas por éste como atentatorias contra la democracia.

MÁS INFORMACIÓN

- El Comité Ejecutivo de UCD reunido para designar un candidato a presidente del Gobierno
- Calvo Sotelo, candidato del "aparato" de UCD
- Fraga: "Elecciones un poco anticipadas, pero no demasiado"
- Fuertes presiones influyeron en la decisión del presidente Suárez de presentar su dimisión irrevocable
- Historia de una dimisión
- Los Gobiernos de Suárez
- Primera derrota en la carrera de un triunfador
- El pensamiento político de Adolfo Suárez
- Imagen de prudencia política
- "Suárez ha dado toda su estatura como hombre de Estado"
- El Rey consultará a los partidos y propondrá al Parlamento un candidato a la Presidencia
- Blas Piñar esperaba la dimisión de un momento a otro
- Tierno Galván: "El presidente no gozaba de la confianza del país"
- Carrillo: "Si Calvo Sotelo, sustituye a Suárez el PCE le hará la vida imposible"
- Felipe González: "Creo y espero que la Zarzuela no haya intervenido en esta crisis"
- Alfonso Guerra: "La solución de la crisis pasa por el Congreso de los Diputados"

- Adolfo Suárez no explica las razones políticas de su dimisión

Televisión Española interrumpió sus emisiones a las 19.40 horas para transmitir la alocución de Adolfo Suárez, a continuación del rótulo *Declaración del presidente del Gobierno.* Adolfo Suárez, vestido con chaqueta oscura, camisa azul celeste y corbata azul oscura a rayas blancas, apareció sentado tras su mesa de despacho en un plano general. A la izquierda de la cámara, la bandera española; al fondo, en el mismo ángulo, un retrato del Rey y un tapiz enmarcado que representaba a una mujer. Sobre la mesa, un mechero, un cenicero, y, a la izquierda del presidente, un micrófono sobre trípode. La cámara se acercó en un *zoo*m rápido hasta un plano medio del presidente, con aire alrededor del busto, los ojos húmedos, dos motas de luz en las pupilas y un reflejo luminoso en la frente. El presidente leyó con firmeza su alocución y miró constantemente a la cámara, es decir, a los telespectadores, probablemente ayudado por el sistema de lectura denominado *autocue*. La telecámara intentó corregir, con poco tino, los ligeros movimientos del presidente al hablar. Durante la transmisión se oyeron cinco campanadas de un carillón. Fuentes de Televisión Española afirman que se registró el programa alrededor de las 15.30 horas. El discurso concluyó, visualmente, con apertura del *zoo*m, que retrocedió al plano general del inicio: Adolfo Suárez tenía las manos entrecruzadas sobre unos folios y los codos apoyados sobre la mesa.

El texto íntegro del discurso, que duró doce minutos, es el siguiente:

«Hay momentos en la vida de todo hombre en los que se asume un especial sentido de la responsabilidad.

Yo creo haberla sabido asumir dignamente durante los casi cinco años que he sido presidente del Gobierno.

Hoy, sin embargo, la responsabilidad que siento me parece infinitamente mayor.

Hoy tengo la responsabilidad de explicarles, desde la confianza y la legitimidad con la que me invistieron como presidente constitucional, las razones por las que presento, irrevocablemente, mi dimisión como presidente del Gobierno y mi decisión de dejar la presidencia de la Unión de Centro Democrático.

No es una decisión fácil. Pero hay encrucijadas tanto en nuestra propia vida personal como en la historia de los pueblos en las que uno debe preguntarse, serena y objetivamente, si presta un mejor servicio a la colectividad permaneciendo en su puesto o renunciando a él.

He llegado al convencimiento de que hoy, y en las actuales circunstancias, mi marcha es más beneficiosa para España que mi permanencia en la Presidencia.
Me voy, pues, sin que nadie me lo haya pedido, desoyendo la petición y las presiones con las que se me ha instado a permanecer en mi puesto, con el convencimiento de que este comportamiento, por poco comprensible que pueda parecer a primera vista, es el que creo que mi patria me exige en este momento.
No me voy por cansancio. No me voy porque haya sufrido un revés superior a mi capacidad de encaje. No me voy por temor al futuro. Me voy porque ya las palabras parecen no ser suficientes y es preciso demostrar con hechos la que somos y lo que queremos.
Nada más lejos de la realidad que la imagen que se ha querido dar de mí como la de una persona aferrada al cargo. Todo político ha de tener vocación de poder, voluntad de continuidad y de permanencia en el marco de unos principios. Pero un político que además pretenda servir al Estado debe saber en qué momento el precio que el pueblo ha de pagar por su permanencia y su continuidad es superior al precio que siempre implica el cambio de la persona que encarna las mayores responsabilidades ejecutivas de la vida política de la nación.
Yo creo saberlo, tengo el convencimiento, de que esta es la situación en la que nos hallamos y, por eso, mi decisión es tan firme como meditada.
He sufrido un importante desgaste durante mis casi cinco años de presidente. Ninguna otra persona, a lo largo ce los últimos 150 años, ha permanecido tanto tiempo gobernando democráticamente en España. Mi desgaste personal ha permitido articular un sistema de libertades, un nuevo modelo de convivencia social y un nuevo modelo de Estado. Creo, por tanto, que ha merecido la pena. Pero, como frecuentemente ocurre en la historia, la continuidad de una obra exige un cambio de personas y yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España.

Lealtad

Trato de que mi decisión sea un acto de estricta lealtad. De lealtad hacia España, cuya vida libre ha de ser el fundamento irrenunciable para superar una historia repleta de traumas y de frustraciones; de lealtad hacia la idea de un centro político que se estructure en forma de partido interclasista, reformista y progresista, y que tiene comprometido su esfuerzo en una tarea de erradicación de tantas injusticias como todavía perviven en nuestro país; de lealtad a la Corona, a cuya causa he dedicado todos mis esfuerzos, por entender que sólo en torno a ella es posible la reconciliación de los españoles y una patria de todos, y de lealtad, si me lo permiten, hacia mi propia obra.

Restablecer la credibilidad en personas e instituciones

Pero este profundo sentimiento de lealtad exige hoy también que le produzcan hechos que, como el que asumo, actúen de revulsivo moral que ayude a restablecer la credibilidad en las personas y en las instituciones. Quizá los modos y maneras que a menudo se utilizan para juzgar a las personas no sean los más adecuados para una convivencia serena. No me he quejado en ningún momento de la crítica. Siempre la he aceptado serenamente. Pero creo que tengo fuerza moral para pedir que, en el futuro, no se recurra a la inútil descalificación global, a la visceralidad o al ataque personal porque creo que se perjudica el normal y estable funcionamiento de las instituciones democráticas. La crítica pública y profunda de los actos de Gobierno es una necesidad, por no decir una obligación, en un sistema democrático de Gobierno basado en la opinión pública. Pero el ataque irracionalmente sistemático, la permanente descalificación de las personas y de cualquier tipo de solución con que se trata de enfocar los problemas del país, no son un arma legítima porque, precisamente, pueden desorientar a la opinión pública en que se apoya el propio sistema democrático de convivencia.
Querría transmitirles mi sentimiento de que sigue habiendo muchas razones para conservar la fe, para mantenerse firmes y confiar en nosotros los españoles. Lo digo con el ansia de quien quiere conservar la fuerza necesaria para fortalecer en todos sus corazones la idea de la unidad de España, la voluntad de fortalecer las instituciones democráticas y la necesidad de prestar un mayor respeto a las personas y la legitimidad de los poderes públicos.
Yo, por mi parte, les prometo que como diputado y como militante de mi partido seguiré entregado en cuerpo y alma a la defensa y divulgación del compromiso ético y del rearme moral que necesita la sociedad española.
Todos podemos servir a este objetivo desde nuestro trabajo y desde la confianza de que, si todos queremos, nadie podrá apartamos de las metas que, como nación libre y desarrollada nos hemos trazado.
Se puede prescindir de una persona en concreto. Pero no podemos prescindir del esfuerzo que todos juntos hemos de hacer para construir una España de todos y para todos.

Algo tiene que cambiar

Por eso no me puedo permitir ninguna queja ni ningún gesto de amargura. Tenemos que mantenernos en la esperanza, convencidos de que las circunstancias seguirán siendo difíciles durante algún tiempo, pero con la seguridad de que si no desfallecemos vamos a seguir adelante. Algo muy importante tiene que cambiar

en nuestras actitudes y comportamientos. Y yo quiero contribuir, con mi renuncia, a que este cambio sea realmente posible e inmediato.
Debemos hacer todo lo necesario para que se recobre la confianza, para que se disipen los descontentos y los desencantos. Y para ello es preciso convocar al país a un gran esfuerzo. Es necesario que el pueblo español se agrupe en tomo a las ideas, a las instituciones y a las personas promovidas democráticamente a la dirección de los asuntos públicos.
Los principales problemas de España tienen hoy el tratamiento adecuado para darles solución. En UCD hay hombres capaces de continuar la labor de gobierno con eficacia, profesionalidad y sentido del Estado y para afrontar este cambio con toda normalidad. Les pido que les apoyen y que renueven en ellos su confianza para que cuenten con el necesario margen de tiempo para poder culminar la labor emprendida.
Deseo para España, y para todos y cada uno de ustedes y de sus familias, un futuro de paz y bienestar. Esta ha sido la única justificación de mi gestión política y va a seguir siendo la razón fundamental de mi vida. Les doy las gracias por su sacrificio, por su colaboración y por las reiteradas pruebas de confianza que me han otorgado. Quise corresponder a ellas con entrega absoluta a mi trabajo y con dedicación, abnegación y generosidad. Les prometo que donde quiera que esté me mantendré identificado con sus aspiraciones. Que estaré siempre a su lado y que trataré, en la medida de mis fuerzas, de mantenerme en la misma línea y con el mismo espíritu de trabajo.
Muchas gracias a todos y por todo».

2) PORTADA DEL ESPECIAL DE SUÁREZ PARA *EL MUNDO* (2014)

3) MINISTROS DE UCD RECUERDAN A ADOLFO SUÁREZ

ADOLFO SUÁREZ, EL HACEDOR DE LA DEMOCRACIA
25 de septiembre de 2007 *El País*.
Aniversario del primer presidente
Ministros de UCD recuerdan los momentos decisivos del ex presidente, que hoy cumple 75 años

El 3 de julio de 1976 se abrió una etapa decisiva en la reciente historia española. El Rey designó a Adolfo Suárez presidente del Gobierno para que sacara a España del largo túnel del franquismo y materializara el establecimiento de un sistema democrático con elecciones por sufragio universal y pleno respeto a los derechos de las personas. Suárez superó grandes dificultades para conseguir que ese proceso, que tiene en la Constitución de 1978 su punto culminante, se haya convertido en un **modelo para países** que se inician en la democracia. En enero de 1981 presentó la dimisión de forma abrupta, un misterio pendiente todavía de aclaración definitiva. Ocho destacados ministros que colaboraron intensamente con él analizan para este periódico la personalidad y los momentos decisivos en la trayectoria de este singular político que hoy cumple 75 años sumido en una cruel enfermedad.

"Era una persona arrebatadora con una gran capacidad de convicción y una simpatía extraordinaria. Además era el ministro secretario general del Movimiento y el Rey vio claro que el desmontaje del franquismo nadie podía hacerlo mejor que Adolfo Suárez". Con estas palabras Alberto Oliart explica las razones por las que el Rey nombra a Suárez presidente del Gobierno el 3 de julio de 1976 y le encarga un objetivo inaplazable: restablecer la democracia en España. La opinión de Oliart, que ocupó varias carteras ministeriales en los gobiernos de la transición, la comparten con términos similares otros destacados ex ministros que tuvieron un papel muy activo en llevar a buen puerto la travesía hacia un sistema democrático.

Alfonso Osorio, vicepresidente en el primer Gobierno de Adolfo Suárez, no duda en afirmar que el Rey le nombró porque tuvo actuaciones muy destacadas durante su etapa ministerial con Carlos Arias, como la defensa que hizo de la ley de asociaciones políticas, pero sobre todo "porque se necesitaba a alguien que pudiera hacer girar la llave del Consejo Nacional del Movimiento, que conformaba en enorme medida las Cortes que deberían aprobar la reforma política".

Rodolfo Martín Villa apunta además el factor generacional como dato a tener en cuenta: "Con la llegada del Rey, de alguna manera, se jubila toda una clase política, por ello tenían que aparecer personas de su generación en el Gobierno". "Suárez", precisa este veterano político que ocupó la cartera de Gobernación en los primeros años de la transición, "es biológicamente y políticamente hijo de una determinada época en la que pienso que no tenía duda alguna en la necesidad de entenderse con los otros, en hacer posible una amnistía política y conseguir desde el propio régimen anterior una apertura a las libertades. Cualquier otro, con distintas características personales y con los mismos propósitos, habría fracasado".

"Muchos pensábamos que Areilza podía ser uno de los candidatos a la presidencia del Gobierno, pero creo que el Rey optó por un cambio. Independientemente de cuáles eran las filiaciones que pudiera tener, Suárez era un hombre joven, entusiasta, abierto, con una voluntad clara de ir a un sistema plenamente democrático", precisa Marcelino Oreja, el primer ministro de Exteriores de Suárez.

Landelino Lavilla, que colaboró con Suárez de una manera decisiva desde el Ministerio de Justicia en el desmantelamiento de las estructuras franquistas, aunque a partir de 1980 mantuvo notables diferencias con él, sostiene igualmente que fue el hombre que el Rey necesitaba: "Respondió muy bien, tenía los valores del hombre estrictamente político, su capacidad de percepción, de intuición y su voluntad al servicio de todos, hicieron que fuera la persona capaz de hacer una operación política importante. Adolfo lo hizo de una manera espectacular en su primera fase".

La vinculación de Suárez con órganos del franquismo es en opinión de José Pedro Pérez Llorca, ponente constitucional, portavoz parlamentario de UCD y varias veces ministro, una razón fundamental para que el elegido fuera el político abulense. "El Rey sabía que era una situación llena de esperanza y de peligro y que debía avanzar partiendo de los mimbres que había, necesitaba un hombre del sistema, que no fuera excéntrico y que tuviera su confianza. Era más el futuro que el pasado".

Rafael Calvo Ortega, ex ministro de Trabajo, secretario general de UCD y que se mantuvo fiel a Suárez cuando éste abandonó su partido para emprender una nueva aventura con la creación del CDS, destaca en el ex presidente una virtud sobre todas: la intuición. Otro político que resalta la clarividencia como una de las principales armas de Suárez es Rafael Arias Salgado. El que fuera también secretario general de UCD y tiene en su currículo haber sido ministro con los tres presidentes del centro-derecha (Suárez, Calvo-Sotelo y Aznar) estima que Suárez poseía una capacidad de análisis muy notable. "Tenía unas ideas muy claras de los objetivos que quería alcanzar, además de una gran capacidad de captación de sus interlocutores". Arias Salgado opina que el Rey conocía todo esto y piensa en él "fundamentalmente para esa parte del proceso, que es el más difícil, el paso de la ley a la ley a través de la reforma política que introduce los principios para el cambio de régimen".

Para formar su primer Gobierno Suárez se encontró con varias negativas, como Eduardo García de Enterría, y muchas reticencias ante su vinculación con el franquismo. "Le dije después de largas conversaciones, estoy dispuesto si hay un compromiso firme de ir a unas elecciones generales por sufragio universal y luego una constitución, si no, no", recuerda Landelino Lavilla. Marcelino Oreja por su parte planteó varias cuestiones antes de aceptar: "¿Quiénes vamos? ¿A qué vamos?". Si el nombramiento de Suárez causó inicialmente estupor y rechazo en la oposición democrática, su Gobierno no recibió un trato más favorable. Cuando quedó constituido el 8 de julio de 1976 fue calificado de grupo de penenes (profesores no

numerarios), gente de tercera división. El recelo comenzó a quebrarse el 16 de julio cuando el Gabinete presenta una declaración programática claramente rupturista con el régimen anterior: amnistía para los delitos políticos y de opinión, elecciones generales antes del 30 de junio de 1977, establecimiento de un sistema democrático basado en el respeto a la libertad y los derechos cívicos.

Aquel fue un verano de intensa actividad política en el que se redactó el borrador de la Ley para la Reforma Política, el instrumento que permitió desmantelar las estructuras del franquismo. El texto inicial fue elaborado por Torcuato Fernández Miranda, presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, un personaje fallecido en 1980 que tuvo un papel decisivo en hacer viable lo que entonces se llamó el paso *de la ley a la ley*. Rodolfo Martín Villa relata una anécdota que Fernández Miranda expuso a un grupo de amigos para describir la transición: "Comentó Torcuato que la transición había tenido un empresario que era el Rey, un autor que era él y un actor, Adolfo Suárez". "En las buenas representaciones teatrales", puntualiza ahora Martín Villa, "los actores se hacen -¡y en qué medida!- con los papeles y al final lo que es una representación se transforma en una realidad. Eso fue pasando día a día con Adolfo Suárez. Fue actor y autor a la vez".

"A Torcuato", señala Alfonso Osorio, "le sentó mal ver que Adolfo iba a ir a las elecciones del 77 con un partido político, me parece que pensó que él podía ser árbitro entre UCD y AP". Con las elecciones del 15 de junio de 1977 se cumplió el gran compromiso contraído por Suárez al asumir la jefatura del Gobierno. Para acudir a ellas el presidente y sus ministros crearon Unión de Centro Democrático (UCD), "una empresa más que un partido político", en palabras de Martín Villa.

Los integrantes de aquel primer Gobierno de Suárez reivindican con orgullo su esfuerzo para el retorno a un sistema de libertades. "Todos veníamos de un pasado un tanto turbulento y se produjo la coincidencia en luchar para construir un sistema de convivencia que impidiera la repetición de épocas pasadas", precisa Landelino Lavilla. También Martín Villa se muestra satisfecho a la hora de recapitular: "Ese Gobierno, en menos de un año, consigue que donde no había partidos políticos los haya, donde no había sindicatos plurales los haya, que se constituyan Cámaras elegidas por sufragio universal y se disfrutan desde el punto de vista real las libertades que luego consagraría la Constitución". Marcelino Oreja coincide en la valoración de sus compañeros de antaño. "El primer Gobierno para mí fue el mejor", subraya, "era una tarea muy ilusionante, teníamos un objetivo, un método y una convicción".

El 15 de junio de 1977 se celebran las primeras elecciones. UCD se alzó con la victoria al lograr 166 escaños y el 34,6% de los votos. Una semana después de tomar posesión el Ejecutivo formado tras el 15-J, donde **Enrique Fuentes Quintana** figura como vicepresidente económico, decide devaluar la peseta en un 20%. "La crisis era tremenda", relata Alberto Oliart, "con una inflación que a veces superaba el 40%, protestas laborales continuas, una industria que sobrevivía en su mayor parte gracias a las subvenciones y con el petróleo a un precio inasequible para la economía española".

Fuentes y su equipo desde el primer momento tratan de convencer al presidente sobre la urgencia de ir a una política económica consensuada. El 25 de octubre los dirigentes de los grupos parlamentarios firman los **Pactos de la Moncloa** para reordenar la economía española.

Sentadas estas bases, la elaboración del texto constitucional pasa a primer plano. Pérez Llorca resalta el gran interés de Suárez por el texto que se iba fraguando en tensas e interminables reuniones dentro y fuera del Parlamento: "No impuso nada y se ocupó de todo. Le preocupaba que hubiera unos gobiernos estables, que hubiera la figura de un presidente fuerte y se consiguió". "Le preocupaba mucho", prosigue el que fuera ponente centrista, "el tratamiento de la Corona; puedo decir que en aquel momento hubo indicaciones, no en torno a la exclusión de la mujer, que nunca ha estado excluida en España, sino del respeto a los derechos del Príncipe de Asturias. En ese momento se nos presentó como un problema no quitar los derechos adquiridos. Le preocupaba el tema autonómico, que todos nos dimos cuenta de que era el gran tema. Constantemente me decía `esto tiene que funcionar bien'".

Descarta Landelino Lavilla que UCD hubiera actuado de otro modo si los resultados del 15-J le hubieran dado la mayoría absoluta: "En nuestra operación estaba descartado el tópico, que ha sido una realidad en la historia de España, de que el ganador impusiera una Constitución al perdedor. Teníamos claro que cualquiera que fuera el discurso político que se tuviera había que hacer una **Constitución por consenso**".

El 6 de diciembre los españoles aprobaron en referéndum la Constitución. Días después Suárez anunció la celebración de elecciones generales para el 1 de marzo y municipales el 3 de abril.

La campaña para las generales del 79 fue agitada y el presidente vio con preocupación que las encuestas vaticinaban un empate virtual en la intención de voto para UCD y para el PSOE. En su última intervención televisiva antes de las votaciones Suárez echó mano de sus artes de comunicador y reclamó el voto del miedo acusando a los socialistas de ambigüedad y radicalismo. Aquel discurso, que dio de nuevo la victoria a los centristas (168 diputados), irritó sobremanera a los socialistas (121 diputados) confiados en hacerse con el triunfo y emprendieron una intensa ofensiva contra Suárez que tuvo su momento culminante en la **moción de censura** que presentó Felipe González el 21 de mayo de 1980, moción que no prosperó.

Aquel fue el *annus horribilis* de Adolfo Suárez. Había comenzado con una escalada terrorista similar a la desencadenada por ETA en los primeros meses del año anterior. Los atentados etarras provocaban

desasosiego en la sociedad civil y ruido de sables en los cuarteles. Algunos mandos militares no se privaban de airear sus críticas al Gobierno, que tachaban de incapaz.
Arias Salgado tiene claro que el terrorismo era el problema más delicado de aquella etapa. "Para nosotros fue traumático, pensamos que la democracia acababa con el terrorismo. Hicimos unas leyes de amnistía supergenerosas y pensamos que con ellas y la puesta en marcha de la democracia el terrorismo desaparecería. Nos equivocamos. "La implacable escalada terrorista y los problemas económicos llevaron a buena parte de la opinión pública y a muchos dirigentes políticos al convencimiento de que el proyecto de Suárez había llegado al límite. Empezó a afianzarse en los líderes centristas la idea de que era imprescindible un cambio de rumbo, quizás con otro capitán al frente del barco.
"Todos servimos para lo que servimos", apunta Martín Villa al recordar aquellos meses, "y Adolfo Suárez es un personaje excepcional para una etapa excepcional que es la transición. Pero una vez terminada esa etapa, seguramente, lo que se requiere son personas más normales para gobernar en normalidad". Marcelino Oreja sostiene una tesis parecida: "Fue llamado para un determinado papel, como un ejecutivo brillante al que se contrata para una operación trascendental y luego **no es capaz de gestionar lo que ha sido una iniciativa muy importante**".
A lo largo de 1980 Suárez cambia tres veces su Gabinete por plantes de algunos ministros, para satisfacer las exigencias de las familias centristas y tratar de enderezar la situación. En medio de ese ambiente los principales dirigentes del partido Fernando Abril, Rodolfo Martín Villa, Rafael Calvo Ortega, Landelino Lavilla, Pío Cabanillas, Francisco Fernández-Ordóñez, Joaquín Garrigues -que fallecería poco después a causa de una leucemia-, Fernando Álvarez de Miranda, José Pedro Pérez Llorca y Rafael Arias Salgado, agrupados en la Comisión Permanente, se reúnen con el presidente los primeros días de julio en una finca situada en la localidad madrileña de Manzanares el Real, bautizada por la prensa como ***La casa de la Pradera***. Allí discutieron la posibilidad de un cambio de líder, en algunas ocasiones Suárez se ausentó para facilitar los debates.
Rafael Arias Salgado destila amargura al revisar aquellos encuentros: "Fueron una manifestación de gran irresponsabilidad por parte de gente muy valiosa y muy preparada. Aquello me pareció un disparate porque no se podía conspirar contra el líder". En las reuniones los barones reclamaron una dirección colegiada en las tareas de gobierno y concluyeron que en aquel momento no se podía prescindir del liderazgo de Suárez. Pérez Llorca describe las dificultades que tenía el presidente con su grupo parlamentario. "Adolfo Suárez la mera actitud díscola de algún diputado que no le saludaba o le hacía feos le descomponía mucho". Oliart suscribe una opinión similar: "**Él nunca bajó al partido, creo que le resbalaba,** no quería meterse en esos asuntos, no los entendía". Martín Villa también resalta la incomodidad de Suárez para dirigir la organización centrista. "Teníamos más presentes los intereses del Estado que el partido, ello tuvo sus ventajas, pero llega un momento en el que, si estamos en un régimen de partidos, hay que saberse esta asignatura. Suárez contribuye esencialmente a traer la democracia, las libertades, pero al menos en su comienzo Adolfo no sabía, o no sabíamos, movernos muy bien en el mundo partidario. Si nos lo hubiéramos sabido mejor, habríamos sido más parciales y eso hubiera sido malo".
A finales de enero de 1981, Suárez decide tirar la toalla. Días después de la dimisión el partido centrista celebró su esperado **congreso en Palma de Mallorca**. La tensión presidió los debates en los que se impusieron los hombres más fieles a Suárez. Agustín Rodríguez Sahagún se hizo con la presidencia de UCD y el cargo de secretario general fue para Rafael Calvo Ortega. Así se llegó al **23 de febrero y el asalto de Tejero** al Congreso de los Diputados cuando se votaba la investidura de Calvo Sotelo para presidente del Gobierno. Toda España pudo ver a Suárez intentando enfrentarse a los golpistas. Fue tal la sorpresa y la irritación que le ocasionó la intentona que Suárez por un momento pensó en recuperar la jefatura del Gobierno pero la marcha atrás ya era inviable.

Un misterio sin respuesta

El gran enigma, pendiente todavía de una aclaración definitiva, surge el 26 de enero de 1981. Suárez anuncia a la comisión de UCD encargada de preparar el congreso de Palma su intención de dimitir y les pide máxima discreción porque no ha comunicado su decisión al Rey.
Rodolfo Martín Villa considera que el cansancio provocó la retirada: "El Suárez de los últimos tiempos ya no aguanta aquello. Las razones por las que no aguanta las desconozco". Marcelino Oreja apoya el criterio de que fue decisivo el desgaste que le produjo al presidente comprobar que no controlaba el partido y deja entrever una cierta pérdida de confianza por parte de don Juan Carlos. "Él pensaba que el Rey creía que ya no podía seguir realizando un papel como el que había realizado hasta entonces, aunque a mí eso no me consta, no tengo ningún dato".
Alfonso Osorio pone como momento decisivo las reuniones de la Casa de la Pradera, "cuando se le sublevaron los barones". En aquel reducido grupo que recibió la primicia de la dimisión estaba José Pedro Pérez Llorca, que iba a presidir el congreso de Palma. Enumera entre las razones de la retirada "el ruido mediático". Probablemente una de las personas que puso mayor empeño en tratar de convencer a Suárez para que no dimitiera fue Rafael Arias Salgado.

Arias, que habitualmente preparaba algunos discursos del presidente, comió con él en Moncloa el día 29 para revisar el mensaje de despedida que Suárez iba a grabar para su difusión por TVE. "Las correcciones finales las hicimos Pío Cabanillas y yo", recuerda con precisión, "y desde luego puedo asegurar que saqué del texto la célebre frase 'no quiero que la democracia sea una vez más un paréntesis en la historia de España' porque era demasiado dramática, pero él la volvió a meter".

4) SUÁREZ COMO MITO

SUÁREZ, NUESTRO PRIMER MITO

Invocar su nombre es un argumento de autoridad en una sociedad necesitada de símbolos comunes.

Nicolás Redondo Terreros, InfoLibre, 3 ABR 2014 -

Tendemos a contemplar todas las actividades humanas con una comprensión benevolente que nos permite vivir con tranquilidad. Así, consideramos que son las naciones las que han configurado el tejido jurídico-político que llamamos Estado por medio de una voluntad colectiva, pacífica, pero etérea, casi espiritual. Pero en realidad primero se construyó el andamiaje estatal, sobre unas bases más o menos homogéneas, y luego la nación, tal y como la entendemos desde la Ilustración. Para la configuración de la nación, además de la fuerza fueron utilizados elementos culturales y económicos con un objetivo integrador y, ¿por qué no decirlo?, hasta homogeneizador. En esa política unificadora, que siempre fue iniciada por las elites y nunca nació de levantamientos populares de naturaleza nacionalista, las banderas y los símbolos han jugado un papel decisivo.

En su visita a España, tras negarse a visitar el Alcázar de Toledo, De Gaulle dijo: “Todas las guerras son malas porque significan el fracaso de toda política, pero las guerras civiles son imperdonables, porque la paz no nace cuando la guerra termina”. Es tan cierta la afirmación del presidente de la República Francesa que la Guerra Civil no terminó el 1 de abril de 1939, aunque el parte de guerra emitido desde Burgos dijera: “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”, sino cuando iniciamos el periodo que denominamos Transición española. En concreto, el 15 de junio de 1977, cuando todos los españoles depositaron por primera vez su voto libremente, terminó la contienda civil. Solo por eso podríamos enorgullecernos de los hombres que protagonizaron aquel periodo, sin embargo, como toda obra humana tiene sus sombras. Por desgracia, la Transición española, producto de la debilidad de un franquismo agonizante y de una izquierda que vio morir al dictador en su cama, no acertó a construir símbolos y mitos en los que pudiéramos sentirnos representados la mayoría de los españoles, que sin embargo sí habíamos sido capaces de consensuar pacíficamente unas reglas mínimas para convivir en libertad. Fue como si el esfuerzo de la razón, que nos inducía a evitar los errores del pasado y buscar denominadores comunes de convivencia, hubiera requerido de todas nuestras energías y de toda nuestra inteligencia, impidiendo el nacimiento de vínculos sentimentales suficientemente poderosos para integrar el producto de la razón.

Cuando todos los españoles depositaron por primera vez su voto libremente, terminó la contienda civil

Los políticos de la Transición fueron capaces de hacer lo que hoy recordamos en la muerte de Suárez, pero fueron incapaces de captar el mundo de las representaciones simbólicas, que son esenciales para la pervivencia de un sistema. Nos conformamos con depositar nuestra confianza, una vez más, en las personas; en el Rey mayoritariamente, y en los líderes de cada cual en aquella etapa. Confirmábamos, sin saberlo, nuestra tendencia a seguir a un jefe, a un líder, en un plano superior al sistema y a las instituciones en nuestra estima. Este déficit se agravó inexorablemente, cuando los nacionalistas, dueños de los instrumentos propios de un Estado —aunque en el lenguaje político-jurídico se les denomine comunidades autónomas—, iniciaron la creación de sus respectivas naciones. La carencia de unos y la exuberancia simbólica de los otros ha ido creando una fractura sentimental que hoy, por lo menos con Cataluña, parece insalvable.

Y en esta situación estábamos cuando se nos anuncia la muerte de Adolfo Suárez; las interpretaciones sobre la reacción popular han sido muchas y variadas. ¿Cómo no tener en cuenta la atracción nostálgica del pasado, que en ocasiones puede ser irracional, más si en ese pasado contemplamos gallardía, soledad, traición y momentos trágicos, como en el caso del primer presidente democrático?, ¿cómo no comparar el compromiso político y la talla de aquellos dirigentes con el de los actuales a la hora de encontrar explicaciones a la expresión de unos sentimientos tan ocultos que creímos inexistentes?

Yo creo que estas interpretaciones son plausibles y compatibles. Pero más interesante que la divagación por las múltiples causas de esta emoción colectiva, es la consecuencia del fenómeno social. No creo que sirva, como han pretendido algunos bienintencionados, para mejorar nuestra vida pública ni para que se realice un examen de conciencia en el lenguaje de los creyentes o una autocrítica en el de los laicos. Sin embargo, la necesidad de símbolos que tiene la sociedad española hará de Suárez el primer mito de nuestra democracia. Su utilización por unos y por otros como argumento de autoridad para justificar sus diversas posturas lo demuestra y estoy convencido que esta elección de la sociedad española, que han adivinado intuitivamente todos los políticos, desde el Rey hasta el último personaje de la vida pública española, es la

acertada. Suárez después de muerto, vuelve a prestar un gran servicio a España, tan importante como legalizar al PCE o abrir un periodo constituyente una vez ganadas las primeras elecciones democráticas, sin olvidar por supuesto lo que le debíamos por mantener la dignidad de todo un país cuando se mantuvo erguido ante Tejero. Ahora en el terreno de lo simbólico, al constituirse en un personaje histórico trascendente, se ha convertido en nuestro primer mito.
Nicolás Redondo Terreros es presidente de la Fundación para la Libertad.

5) LA IMPORTANCIA DE LA RETROSPECTIVA EN LA FORMACIÓN DEL MITO

ADOLFO SUÁREZ: LA RACIONALIDAD RETROSPECTIVA

Justo Serna. InfoLibre 25/03/2014

Empecemos admitiendo los sucesos constatables, los hechos históricos. **Adolfo Suárez merece nuestro reconocimiento.** Supo hacer con astucia, con muchas picardías y con malabarismos lo que era difícil, muy difícil, teniendo en cuenta la oposición a la que se enfrentaba. Cuando digo oposición no me refiero a la izquierda antifranquista, tempranamente dispuesta a negociar, a pactar. Cuando digo tal cosa me refiero a aquel aparato anquilosado del Régimen que oponía seria resistencia: aquel aparato **poblado de franquistas incondicionales.**

Es verdad que proclamar la adhesión al Caudillo era entonces preceptivo, algo preciso y habitual en ciertas esferas. Pero **a Franco le había sucedido algo letal,** algo fatal para una dictadura: la rutina del Gobierno, el deterioro del carisma bélico, el declive de su persona y el envejecimiento de las instituciones.

Lo que una dictadura precisa, entre otras cosas, es una movilización extensa e intensa que mantenga vivas la devoción, la exaltación y la expectativa. Los fieles no pueden olvidar el fundamento y el movimiento; y los adherentes no se pueden moderar ante los apremios o los automatismos. **El Régimen se alimenta de amenazas ciertas o supuestas.** ¿Entonces? Si las cosas se relajan, si hay cierto bienestar y la represión sólo es un mecanismo cruel de repetición, entonces la lealtad se debilita. Los acatamientos se atenúan.

Adolfo Suárez era un franquista incondicional, cosa que le había servido para alcanzar la jefatura del ramo, pues en 1975 ya era Ministro Secretario General del Movimiento, así con todas las mayúsculas. Con esas alturas, **el suyo era un empleo de vértigo.** Había hecho una carrera política previsiblemente falangista. Pero había contactado y conectado con el príncipe, un personaje amparado y ultrajado a la vez. Suárez no era un nostálgico ni un tarambana (cosas que sí que eran aquellos ultras y excombatientes que aún añoraban la revolución pendiente del falangismo). **Era un tipo práctico.** O, al menos, sus actos así lo revelan.

Como la gente sensata del tardofranquismo, Suárez sabía que el Régimen tenía un fin inaplazable. No había que demostrar gran perspicacia para captar la situación… Suárez sabía que "después de Franco, las instituciones". ¿Pero qué instituciones? **Mantener una dictadura sin su fundador era dificultoso y probablemente nada deseable**. Sobre todo, por la diversidad de intereses en pugna, por el alejamiento de los leales, por la mengua de los acérrimos y por la oposición de una parte de la sociedad civil. En efecto, es entonces cuando se hacen manifiestas y crecientes la presión de la izquierda, la presencia de los ciudadanos en la calle y la resistencia del búnker y de una parte del Ejército.

Que a Adolfo Suárez se le reconozcan estas cosas, sus logros políticos, con generosidad y sin mezquindades, **no debe llevarnos necesariamente a la glorificación,** a la beatificación. Mitificar es convertir en símbolo aquello que fue de carne y hueso, aquello que fue terrenal. Adolfo Suárez era un hombre intrépido y ambicioso que, según declaró años después, había codiciado ser presidente del Gobierno. Es decir, e**ra un hombre con servidumbres propiamente humanas,** con egoísmos ordinarios, no un santo varón. Punto y aparte.

Hay, entre los comentaristas políticos, un vicio muy característico: el de mitificar, el de idealizar. Para encumbrar a un estadista, por ejemplo, no basta con reconocer lo que hizo bien. **Hay que trazar una línea de continuidad, una vida de héroe y tragedia**. Y hay que realizar esta operación supeditándolo todo a una racionalidad retrospectiva. El asunto es complejo. Trataré de explicarme sencillamente.

Expresado así, eso de la racionalidad retrospectiva suena abstruso y hasta patológico. Y no digo que no; no digo que no tenga algo de morboso. ¿En qué consiste? En pensar el pasado, lo pretérito de una vida, **en función del presente o del resultado de cosas.** Consiste en concebir la vida extrauterina del ser humano también en términos de embrión. Consiste en creer que las capacidades y cualidades de un individuo ya prefiguran el porvenir. Friedrich Nietzsche nos alertó contra este embeleco; también Michel Foucault. Frente a ello, frente a la racionalidad retrospectiva, hay que estar prevenidos. Todo parece tener su lógica, su orden y su concierto y su consumación. Todo parece estar en el origen. Tanto es así que el resto de la vida del individuo glorioso sería la prueba palpable de esa condición y de ese final. Dicho en otros términos, c**uando seas adulto y tu existencia alcance el máximo, entonces repasarás y repasarán tus etapas anteriores como si no hubieran podido transcurrir de otro modo**. La vida es azarosa pero la racionalidad retrospectiva la presenta ordenada y encaminada.

Perdóneseme lo obvio: toda escritura de lo pasado es una selección, un recorte, una presentación, un fragmento. **Vivir es emprender numerosas acciones de las que después no queda registro:** desde acciones propiamente físicas hasta pensamientos no expresados. ¿Qué autobiografía o qué biografía podrían retener todo ese material perdido o no documentable?

Por eso, pese a lo que pueda parecer, escribir sobre uno mismo o sobre otros es una empresa difícil. No nos conocemos bien. No conozco bien a aquel que fui, en parte porque he olvidado lo que hice y lo que sentía, lo que experimentaba y el significado que entonces le daba a lo que hacía; en parte porque **no siempre sé bien el paso que doy y las consecuencias que tendrá;** en parte porque no conozco enteramente mis motivaciones o mis justificaciones; y en parte porque no quiero examinarme cada vez que actúo: no hago continuas reflexiones o cogitaciones para evaluar todos los datos internos o externos con los que opero.

Numerosos actos los realizamos dejándonos llevar sin interrogarnos sobre su sentido. Muchos años después, si hiciéramos memoria para escribir una autobiografía, **probablemente buscaríamos significado a aquello que emprendimos**. Que lo encontráramos no quiere decir que fuera el sentido que le dábamos entonces. Ciertamente, es muy difícil escribir de uno mismo en términos autobiográficos si lo que nos anima es decir la verdad y decirlo todo. Esa meta está llena de obstáculos.

Si todo eso nos ocurre con lo que hemos vivido, si todas esas dificultades y estorbos son los que debemos salvar para recordar lo propio, siempre insuficiente, **¿cómo podemos adentrarnos en la intimidad de un individuo a cuya existencia accedemos sólo a partir de esos vestigios, de esos restos exiguos y dudosos?** Cuando acometemos dicha empresa, hacemos biografía, una tarea rara, extraña.

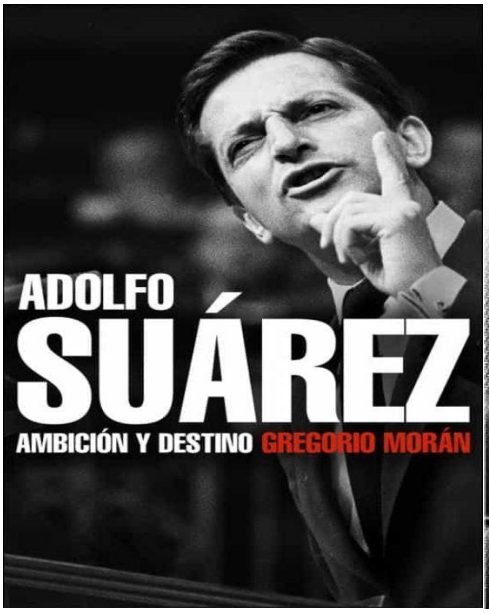
Ya lo dijo Jorge Luis Borges, **la biografía es un género paradójico**. Se ha repetido muchas veces, pero vale la pena reiterarlo. Decía Borges en Evaristo Carriego "que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutada con despreocupación esa paradoja, es la inocente voluntad de toda biografía".

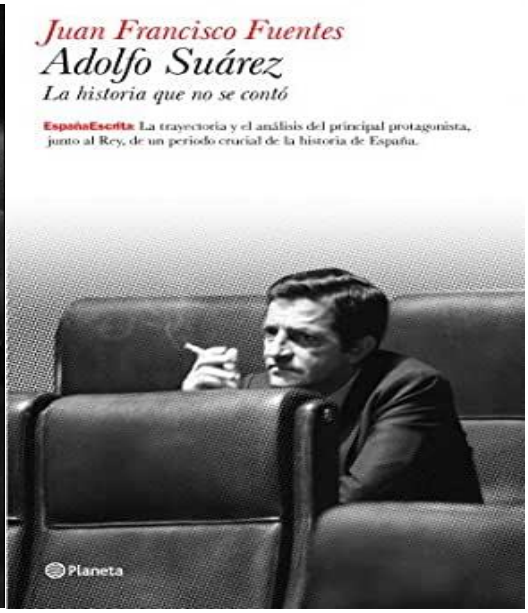
Un documento no es el hecho, sino su huella, lo que queda cuando el acto se ha cumplido o frustrado u olvidado. Pues bien, de eso se valen siempre los biógrafos: de un material incierto, precario, al que atribuir significado en su contexto. La empresa se consuma adecuadamente cuando esos documentos son abundantes y permiten ahondar en la esfera pública, privada e íntima del biografiado, pero sobre todo se realiza bien cuando las interpretaciones, cuando los actos de sentido a que se ve obligado el biógrafo, no pecan de anacronismo o de suficiencia o de generalización.

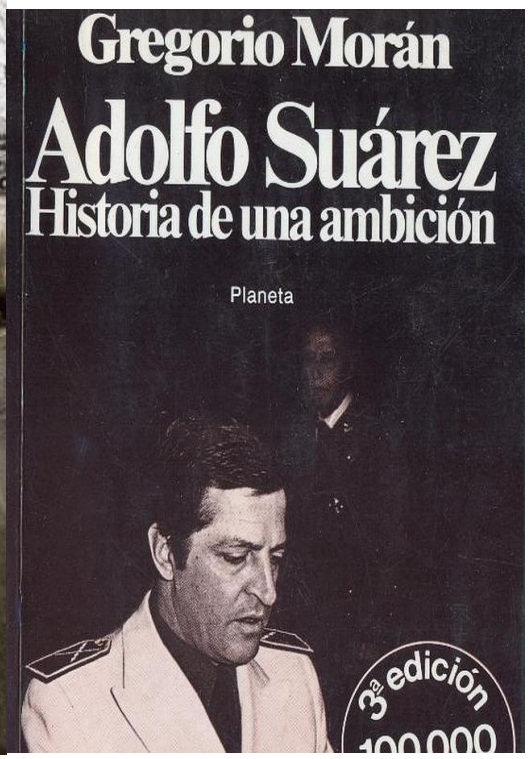
En los encomios que se hacen de Adolfo Suárez **veo mucho anacronismo y veo mucha generalización.** Y veo poca chiripa, ese azar ingobernable o al menos impredecible. En ocasiones, nuestras mejores acciones, las realizaciones más atinadas, son **aquellas que no habíamos previsto con todo detalle**, aquellas que salen por las circunstancias y por la audacia con que enfrentamos las dificultades que ignorábamos, por una perspicacia a corto plazo.

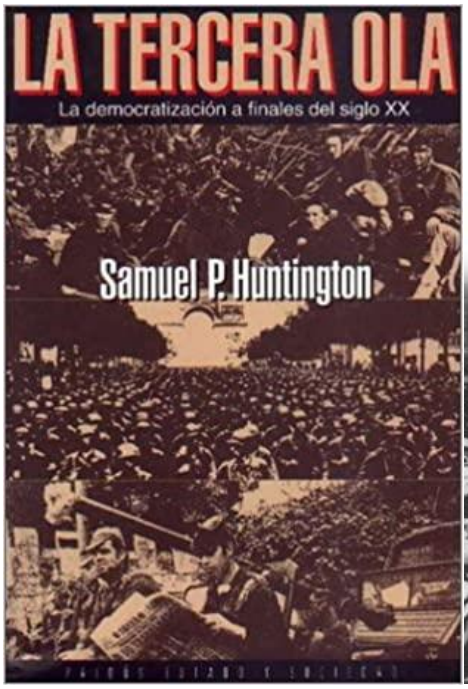
Dicho esto, ¿soy un cicatero?, ¿acaso un tipo roñoso que evita reconocer méritos o restar valías? No. Creo que no. Creo que **a Suárez le debemos agradecimiento.** Como se lo debemos a una izquierda sensata que sabía cuáles eran sus potencialidades y sus limitaciones. Debemos agradecimiento a una población que, lejos de venerar a Francisco Franco, había empezado a olvidarlo e incluso a repudiarlo. ¿La audacia y el sentido común obraron prodigios? **No hay milagros de los que jactarse**. Hay principios y hay egoísmos muy humanos. Hay racionalidad fría, instrumental y analítica. Hay capacidad de negociación y de regateo. Y hay un sentimiento, un dolor, un hálito que para esas fechas no se habían sofocado.

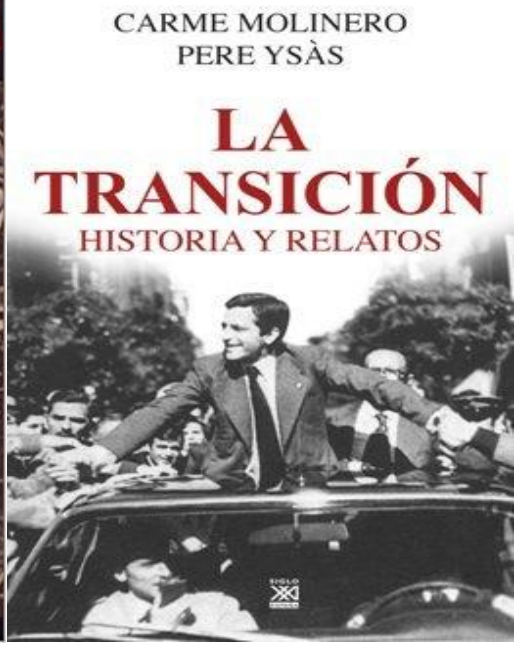
6) OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

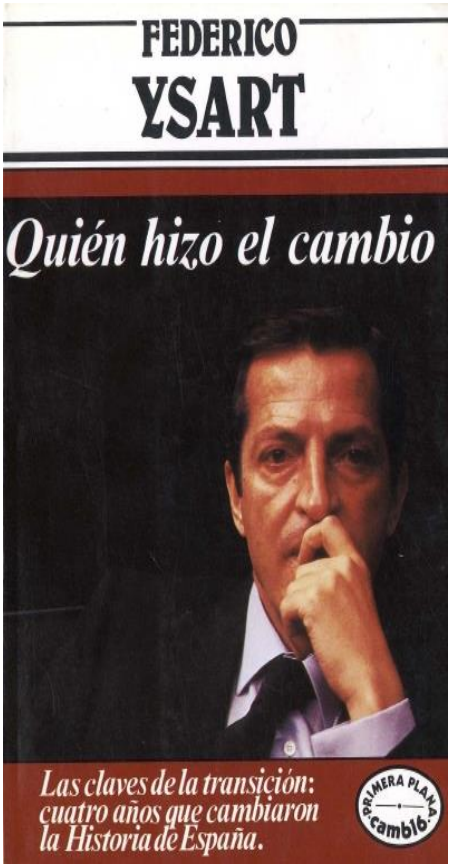


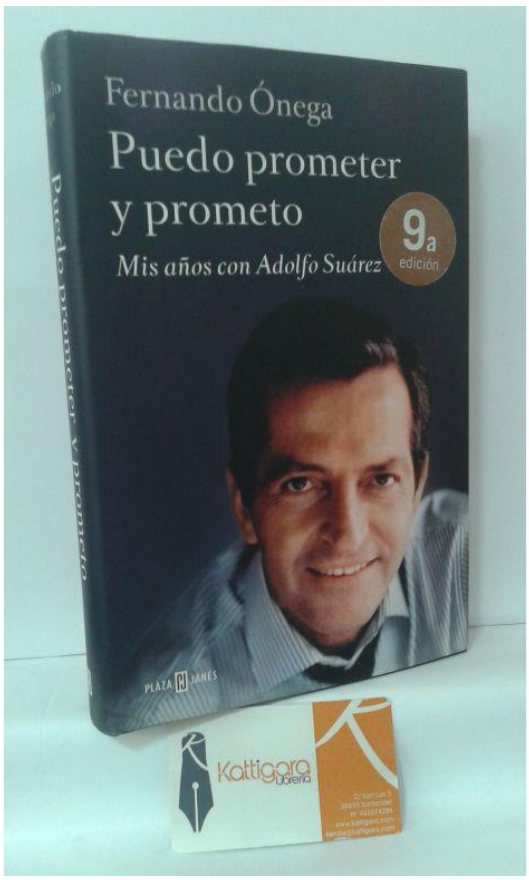





LA TERCERA OLA
La democratización a finales del siglo XX
Samuel P. Huntington


CARME MOLINERO
PERE YSÀS
LA TRANSICIÓN
HISTORIA Y RELATOS


FEDERICO
YSART
Quién hizo el cambio
Las claves de la transición: cuatro años que cambiaron la Historia de España.
PRIMERA PLANA
cambio16


Fernando Ónega
Puedo prometer y prometo
Mis años con Adolfo Suárez
9a edición
PLAZA JANÉS
Kattigara
Librería

IMÁGENES RELEVANTES

Fachada del Aeropuerto de Barajas (Madrid), renombrado con el nombre de Adolfo Suárez.

Portada de ABC (1977)

ABC

MADRID · MIÉRCOLES · 31 DE MAYO DE 2000 125 PTAS. = 0,75 EUROS

CON «INDIGNADA SORPRESA» han recibido cuarenta ex ministros de la Transición las afirmaciones de Felipe González contra Adolfo Suárez. Estas personalidades han firmado una declaración en la que denuncian que «González pretende arrebatarle su protagonismo indiscutible en la Constitución, atribuyéndoselo a sí mismo» Páginas 17 y 18

José María Aznar se reunió con los otros tres presidentes del Gobierno de la democracia, Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo y Felipe González, en junio de 1997, en el XX aniversario de las primeras elecciones generales

DESMIENTEN A FELIPE GONZÁLEZ Y LE ACUSAN DE APROPIARSE DE LOS ÉXITOS AJENOS

Cuarenta ministros de UCD destacan el protagonismo de Adolfo Suárez en la Constitución

El Gobierno cambiará el Código Civil para preservar el vínculo entre nietos y abuelos en caso de ruptura matrimonial de los padres

Las presuntas asesinas de San Fernando ya intentaron matar hace un mes a otra adolescente en un centro comercial

El Ministerio de Sanidad estudia enviar a clínicas privadas a los pacientes que lleven más de sesenta días en lista de espera para ser atendidos

Portada ABC (2000)

Adolfo Suarez ante el rey Juan Carlos I (1977)

23 de febrero de 1981. Golpe de Estado fallido. Adolfo Suarez se enfrentó a los golpistas.

Adolfo Suarez, víctima de la enfermedad de alzhéimer, visitado por el Rey Juan Carlos (2008).